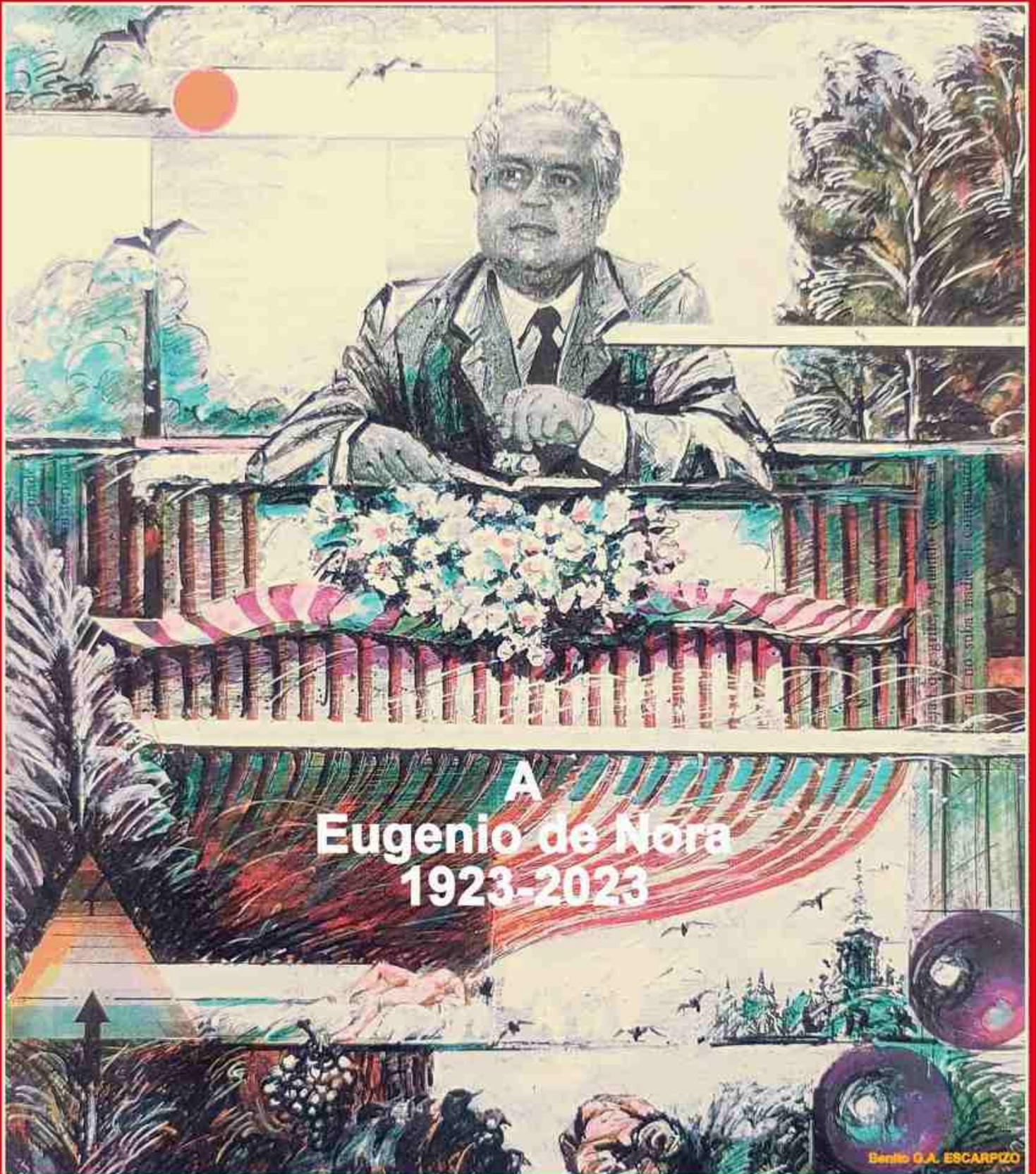




PASARELA

Vega de Magaz - La Cepeda.
(León)

Revista de contenido sociocultural. Nº21



A
Eugenio de Nora
1923-2023

SUMARIO

Edita y dirige:
¡VALDEMAGAZ VIVE!

Portada:

Autor: *Benito Escarpizo*

Fotografías:

Autor: *Benito Álvarez Fdez.*

Nota:

La revista PASARELA respeta la libertad de expresión de sus colaboradores en los artículos, pero no necesariamente tiene que coincidir ni avalar sus opiniones

EUGENIO DE NORA, NUESTRO GRAN POETA.....	3
<i>Mariló Maroto</i>	
EUGENIO DE NORA: VOZ CREADORA, ECO CEPEDANO.	4
<i>Rogelio Blanco</i>	
VIDA PROFESIONAL DE EUGENIO DE NORA EN SUIZA.	7
<i>José Ricardo García Pac</i>	
UN PAISANO ILUSTRE: UN GRAN MAESTRO.	10
<i>Nicolás Álvarez Pérez</i>	
HAY UN ÁNGEL.	12
<i>Ángel Francisco Casado</i>	
EUGENIO DE NORA.	13
<i>Germán Suárez</i>	
RECORDARÉ PRIMERO.....	16
<i>Rafael Saravia</i>	
EUGENIO DE NORA Y LA POESÍA SOCIAL.....	17
<i>Francisco Pérez Baldó</i>	
LA MENTIRA ES PERVERSA.	18
<i>Adolfo Alonso Ares</i>	
CANCIÓN TRISTE.....	19
<i>Ángel Francisco Casado</i>	
HOMENAJE DE LA CEPEDA Y DE LEÓN A EUGENIO DE NORA. . .	20
<i>Antonio Natal</i>	
ORIGEN E INFANCIA DE EUGENIO DE NORA.	22
<i>José María García</i>	
APUNTES ACERCA DE MI RELACIÓN CON EUGENIO DE NORA... .	24
<i>Antonio García Álvarez</i>	
EUGENIO DE NORA: EL RECUERDO DE LA TEMPESTAD.....	26
<i>Fernando Lucio</i>	
REPORTAJE GRÁFICO: “Fauna de nuestra tierra”.....	28
<i>Benito Álvarez Fernández</i>	
LOS QUINTOS.....	29
<i>Juan Carlos García</i>	
PASARELA 21.	32
<i>Ignacio Redondo Castillo</i>	
LA UCL, EL PODER DE LOS CAMPESINOS LEONESES.	34
<i>Porfirio González</i>	
CONTRAPORTADA.	36
<i>Benito Álvarez Fernández</i>	

SOMOS CEPEDANOS

BLOG DE VEGA MAGAZ: vegademagaz.blogspot.com.es

(Autor: *Juan Rojas Escribano*)

Parafraseando a mi paisano Eugenio de Nora en su poema “Recordaré primero”, afronto el reto de escribir este artículo recordando en primer lugar, los testimonios rescatados de la memoria de la gente de nuestros pueblos, de mis vecinos.

Nacido en Zacos, el 13 de noviembre de 1923 e inscrito como **Eugenio García González**, era el hijo de Ricardo, el de la sierra del pueblo, ubicada justo al lado de la moldera. Allí, en la casa aledaña, vivía Eugenio además con sus padres Ricardo y Jesusa y su hermano Benjamín, cinco años menor.

Ricardo fue lo que actualmente se conoce como un **emprendedor**, pues además de fabricar principalmente carros y aperos de labranza, destacó por tener una majadora, la primera que hubo por la zona allá por los años 30.

De los años de su infancia tiene Eugenio grandes recuerdos, no solamente de su pueblo, sino también de Vega de Magaz, en donde tenía parte de la familia por vía materna, y de Villamejil donde vivían sus abuelos paternos. Estos recuerdos son esenciales en sus poemas.

Permanece en la memoria de la gente, el recuerdo de un niño muy pequeño que el día en que se inauguró la Escuela de Zacos leyó un poema, demostrando ya entonces su inclinación por las letras.

Dos hechos trágicos marcaron su infancia: la temprana muerte de su hermano Benjamín, ahogado en una “charca de agua” (la moldera), con tan solo dieciséis meses de edad y, posteriormente, el incendio de la sierra donde trabajaba su padre.



Casa de Zacos donde vivió Eugenio de Nora

Ambos acontecimientos fueron el detonante para que Eugenio y sus padres se marchasen de Zacos, con destino a San Andrés del Rabanedo, donde continuó sus estudios para finalmente desplazarse a Madrid para estudiar Filología Románica.

Finalizados sus estudios universitarios se traslada a Berna (Suiza) donde ejerce como profesor. Regresa a España, para vivir en Madrid desde 1990.

A partir de entonces era frecuente verlo en la época estival por los pueblos de nuestra Comarca, apoyando y colaborando en los diferentes actos culturales que se celebraban en La Cepeda.

En el año 1997 se le hace **un emotivo homenaje en su Localidad natal, Zacos**, en el marco de las jornadas de Escritores y Artistas Cepedanos, colocando en su honor en la plaza del pueblo –junto a la Iglesia– un monolito de piedra dejando patente que él sí fue profeta en su tierra.



Monolito en Zacos dedicado a Eugenio de Nora

Con motivo de este acto llegó a reconocer públicamente que su visión del mundo está en La Cepeda.

Posteriormente se le han concedido varios reconocimientos como el de Doctor Honoris Causa por la Universidad de León en el año 2000 o el premio Castilla y León de las Letras en el año 2001.

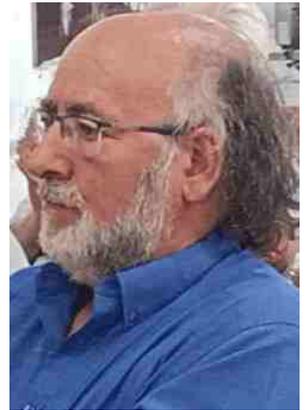
El 13 de noviembre de 2004 por Resolución del Registro Civil único se le autoriza y reconoce como segundo apellido el de González de Nora.

Ahora en el año 2023, en el centenario de su nacimiento, el Ayuntamiento de Magaz de Cepeda y las Juntas Vecinales de Vega de Magaz y Zacos, trabajamos conjuntamente para poner en marcha una iniciativa que dé a conocer y ponga en valor los lugares que inspiraron su obra.

Y termino como empecé, parafraseando al gran poeta: “*hay, hermanos, muchísimo que hacer ¡Mucho, mucho!, así es.* ■

¹ **M^a de la O Maroto Gutiérrez** es alcaldesa del ayuntamiento de Magaz de Cepeda, y Presidenta de la Junta Vecinal de Zacos

En Zacos, en 1923, nace Eugenio García González de Nora. Zacos, pueblo cepedano–leonés, ubicado en valle abierto y rodeado de huertas y prados, marcado entre regueros que le otorgan arboleda y verdor. En este pueblo campesino, sus padres, Jesusa y Ricardo, disponen, como negocio para el sustento familiar, de un “taller de carpintería y serrería mecánica”. Vida rural y recuerdos felices cunden hasta que la desgracia alcanza la familia tras el accidente y muerte del hermano menor del poeta; no obstante, las impresiones, las sensaciones devenidas de la naturaleza del espacio originario, patria natal, dejarán una huella imborrable que de continuo se refleja en los poemas (véase: “Recordaré primero”).



En 1932, por afán de mejoras familiares y, también, para olvidar el citado drama, la familia se traslada a la ciudad de León. La capacidad de emprendimiento de los padres posibilita la estabilidad económica en la explotación de un garaje. Vive los previos a la contienda guerracivilista y la incautación del negocio familiar primero por los milicianos asturianos y luego por los denominados “nacionales”; de este modo, el poeta interioriza que “fui despertado a tiros de la infancia más pura/por hombres que en España se daban a la muerte”.

A León, bajo el dominio de los golpistas, no lo alcanzan las granadas ni las bombas, pero sí se sumerge bajo la represión del dominador y el ruido de los aviones alemanes de la Legión Cóndor. Varios profesores de su Instituto son represaliados. El adolescente confiesa no comprender la situación, mas capta el drama que posteriormente plasmará poéticamente en versos desgarradores. El padre lo matricula en los maristas; aquí, tiene como profesor a Antonio González de Lama, persona decisiva en su vida. De González de Lama recibirá magisterio, orientación, es “el responsable, es decir, el autor de un proceso de maduración” –confiesa el poeta–, y de su mano publicará, en la revista del colegio los primeros poemas, para, posteriormente, con él más Victoriano Crémer fundar la simpar revista *Espadaña*. Esta revista será una voz diferente dentro del panorama literario oficialista a la sazón representado por las revistas *Escorial*, *Garcilaso* o *Vórtice*.

En 1942, tras los estudios preuniversitarios, se halla en Madrid para cursar Filología Hispánica en la Universidad Central. Conoce el Madrid galdosiano, la posbélica ciudad “de los años del hambre”. Coincide en la pensión con otro cepedano, el filósofo Ángel González Álvarez. Ingresa en el Colegio Cisneros, antigua y actual Residencia de Estudiantes, donde inhala el rescoldo y los ecos de la Generación del 27. Estudia y lee con fruición a Marcel Proust, García Lorca, Nietzsche, etc. Estas lecturas, confesará el poeta, le sirvieron para alzar vuelo en un ambiente alicorto y torvo e incentivar cierta pulsión de protesta, controlada pero existencial, para tratar de unir, praxiológicamente, teoría y práctica. El ambiente universitario postbélico lo dominan falangistas, católicos y similares órdenes impregnados de cierta intransigencia. Eugenio se hace cargo de una humilde revista homónima, *Cisneros*, de la Institución; esta publicación le sirve para alejarse del modelo dominante y para introducirse en círculos y tertulias extrauniversitarias (“Café Lyon”), en un primer momento, y clandestinos en un segundo; en concreto, en la Federación Universitaria Escolar (FUE), una organización estudiantil surgida durante la dictadura anterior, la primorriverista. “Para qué quiero la vida/, –se pregunta en “La canción del joven”–, si no es para regalarla”; este interrogante le conduce a resaltar la belleza de la naturaleza, la relevancia del amor y el compromiso, la necesidad de cantar de y para el pueblo.

"fui despertado a tiros de la infancia más pura/por hombres que en España se daban a la muerte".

La etapa universitaria, pues, va más allá de las obligaciones académicas. Establece relaciones con las redacciones de otras revistas literarias (*Corcel*, *Entregas de poesía*, *Escorial*), con autores del 27 (Gerardo Diego y Vicente Aleixandre), también con el astorgano Leopoldo Panero e intensas con Dámaso Alonso, maestro con el que inicia la tesis sobre Unamuno, a la vez que le conduce al estudio de la novela realista hispana previa al 1936 y, finalmente, el amigo que, posteriormente le abrirá las puertas como profesor, –primeramente lector y finalmente logrando, en 1961, la *venia docendi* como profesor en la Universidad de

Berna, donde ejerció la mayor parte de su tarea docente desde 1949—. Esta intensidad vital y creativa no reduce su conexión con León; así, en 1944, de la mano de González de Lama, un clérigo, con la ilusión de V. Crémer, un linotipista, y de E. de Nora, un estudiante, se crea la “Revista de poesía y crítica”, *Espadaña*. El objetivo era dar una repuesta, desde la literatura, ética y estética frente al apelmazado panorama creativo nacional. La revista sobrevivió, dado que carecía de ayudas oficiales, siete años.

Desde Madrid, a partir de las relaciones citadas y otras generacionales logradas, por ejemplo, la amistad con Blas de Otero, Carlos Bousoño, José María Valverde, etc., y en León con el apoyo del filósofo faberense Eloy Terrón y Castro Ovejero, entre otros, se logran originales que van construyendo los objetivos propuestos y la reputación de la revista. Los creadores citados más Celaya, Hidalgo, Hierro, Morales y otros logran reverdecir brotes poéticos frente al modelo sombrío ofrecido, a la sazón, por Vivanco, Rosales, Pemán, García Nieto y Panero, autores que, si bien poseían técnica estrófica cuidada, carecían de “elan” poético tras un distanciamiento de una realidad cargada de carencias, de necesidades, por lo tanto, alejados de la intensidad social existente.



La actividad creativa de Nora se concreta en 1945 con la publicación de su primer poemario, *Cantos del destino*, y en 1946, *Amor prometido*; mas, el compromiso político activo, en 1946, se mueve en los entornos del sindicato estudiantil clandestino, FUE, donde contacta con N. Sánchez Albornoz, M. Lomana y otros que, a su vez, le conducen a relacionarse con Azcárate, S. Carrillo, P. Neruda, P. Eluard, T. Lagunero, entre otros representantes políticos antifranquistas en el exilio. En 1947 cae la cúpula de la FUE; a Sánchez Albornoz, Lomana e Ignacio Faure se les condena a trabajos forzados en Cuelgamuros. Los dos primeros logran huir. Eugenio, a pesar de los riesgos mantiene su compromiso activo, incluso, ya en el año anterior, bajo el pseudónimo “Carlos del Pueblo”, mientras cumplía el campamento de milicias en la Granja, escribe y publica en taller clandestino *Pueblo cautivo*. De acuerdo con las circunstancias políticas y su situación personal, el riesgo era alto. Este texto se reeditará posteriormente bajo el título *No he de callar* y ya con su nombre propio. “Carlos del Pueblo”, pues, fue un objetivo policial fracasado. El poeta leonés se salva del acoso, si bien había adquirido cierta notoriedad en la organización, máxime tras este poemario cuya teleología se resume en estos versos: “Yo soy un hombre y canto/con los ojos abiertos./Digo cosas que veo,/no los ángeles puros y su claro mensaje./Las cosas que yo he visto sobre la tierra dura,/voz a voz, llanto a grito, las iré declarando”.

La poesía de Nora alcanza los hondones del ser humano, llega a los espacios siderales que permite el amor y a los inferos a los que conduce el dolor. Es una poesía existencialista y netamente humana. El amor, la belleza, las circunstancias humanas se explicitan con hondura.

Se licencia en 1947. Conoce a su futura esposa, Carmen Pac, a la que dedicará intensos poemas y con quién sostendrá una relación amorosa sin fin. Este año publica *Contemplación del tiempo*, poemario dedicado a D. Alonso, su mentor a la hora de lograr la plaza de lector en la Universidad de Berna e impulsor para sus estudios sobre *La novela española contemporánea*. Un estudio extenso e inconcluso editorialmente, si bien dio paso a la publicación —en varias fechas— de tres volúmenes en la editorial Gredos que se han convertido en manuales universitarios, de amplia difusión y

referencia. Ejerce la docencia en Suiza y temporalmente en otros países, conferencias, crítica literaria e investigación se complimentan con la creación poética; así, en 1953 publica *Siempre* y al año siguiente *España, pasión de vida*. En el año 1964 concluye el poemario *Angulares* que decide no publicar hasta 1975. Determinados sucesos políticos en el contexto internacional, —invasión soviética de Checoslovaquia—, perennidad del régimen franquista, etc. sitúan al poeta en cierta quietud exterior y actitud silente: “Silencio frente al agua clara./ Hace/ya mucho que no canto/.../Cuando el alma arde y vuela/solo canta el silencio”. A su regreso definitivo a España, en 1990, tras la etapa docente en Berna, la familia Nora–Pac se

instala en Madrid. Se esperaba, de continuo, un nuevo poemario, dado que el poeta ante la reiterada pregunta solía contestar: “Siento que algo aletea en mi interior, hay que esperar” o frases similares, mas no se rompió el silencio poético pero los ecos de su creación se reavivaron con la publicación de *Días y sueños. Obra poética reunida*, bajo la coordinación editorial del leonés Santos Alonso.

Tras su regreso a España su magisterio se ha demandado en conferencias, cursos universitarios, etc., al tiempo que ha recibido homenajes y reconocimientos: *Doctor honoris causa* por la Universidad de León. Premio de las Letras de Castilla y León en 2001, tras el Adonáis en 1947 y el Boscán en 1953 más aplausos reiterados en su tierra cepedana; por ejemplo, en 1997, se le rindió en su aldea natal un caluroso homenaje de la que resta el recuerdo de una monografía; de igual modo en la Casa de León en Madrid, etc. Con motivo de la efeméride de su natalicio, previamente, bajo la coordinación de Tomás Álvarez, se organizó una exposición, en Zacos y San Andrés de Rabanedo, y unas jornadas reflexivas, –amenizadas con composiciones musicales de Ángel Luis Casado a partir de sus poemas–, sobre su obra; al tiempo que se editó la monografía, *Eugenio de Nora, el oficio de cantor*. En este orden conmemorativo, para el 2023 se convocan, por parte del Instituto Leonés de Cultura (ICL), varias conferencias en la ciudad de León y, nuevamente, sus paisanos cepedanos, dentro de las actividades culturales veraniegas y otras, programan diversos actos conmemorativos; si bien, el 2 de mayo de 2018 fallece este singular poeta en Madrid y, ni entidades culturales nacionales ni autonómicas ni provinciales ni universitarias o académicas ni locales acudieron a su despedida; solamente sus hijos, José y Eugenio y unos pocos amigos.



Bosque de robles en Vega de Magaz

Alguien dijo, con afán crítico, que en España se enterraba bien; ... en este caso, no ha sido así. Al menos, que la merecida eternidad la alcancen sus versos.

Ciertamente asistimos a una obra, más bien reducida, pero que logra altas cotas poéticas. La poesía de Nora alcanza los hondones del ser humano, llega a los espacios siderales que permite el amor y a los ínferos a los que conduce el dolor. Es una poesía existencialista y netamente humana. El amor, la belleza, los circunstanciales humanos se explicitan con hondura. Nada distrae la tensión de aunar ética y estética, a sabiendas de que la biografía de los humanos obliga, en buen orden y camino, a la convivencia de ambas: *sine ethica nulla aesthetica* y viceversa. De este modo, el antropocentrismo es su “intuición radical frente al mundo” (Ortega y Gasset): “Puesto que vano, vano, fútil y sin raíces/es todo lo que fuera del hombre sucede”, a pesar de que clama: “Nos ha tocado un tiempo en que ser hombre es poco”, por ello el poeta, entre tensión y desgarró, exige, desde la confesionalidad, acudir a la intrametáfora del ser humano para sondear la soledad y el amor, la fugacidad y el ansia de infinitud y la muerte, también la libertad y, en medio, se presencia su tierra natal y España, topos de los valores existenciales citados, lugares para los que exige compromiso y huida de palabras huecas. Así, se ha de concluir, a pesar de la pretendida clasificación de denominar a la poesía de Nora como desarraigada, –adaptando el término de D. Alonso, frente a la arraigada–, o social, más bien ha de denominarse como testimonial, confesional y existencial, incluso, civil; pues “entre tantos oficios, yo soy aquél que mira,/aquél de quién se pide que atestigüe y declare”, ya que “Qué amargo el pan duro de la esclavitud y exilio”; de ahí que “Yo soy un hombre, y canto/con los ojos abiertos. Digo cosas que veo,/no los ángeles puros ni su claro mensaje./Las cosas que yo he visto sobre la tierra dura,/voz a voz, llanto a grito las iré declarando”. Y el poeta cumplió debidamente con lenguaje austero y cepedano con “cada palabra como una caricia/del cincel en el tiempo,/o un puñetazo de luz viva/en las tinieblas del recuerdo”; de lo contrario, “amigos míos, poetas, nuestro oficio/es inútil, pensadlo”.

Carmen, verso eterno, fallece en 2016. Eugenio, a los 94 años, en 2018. Nos queda una obra sucinta en estrofas y extensa en contenidos, la obra propia de un poeta que sabe leer la realidad y las circunstancias ajenas y propias. Una voz creadora, también cepedana. ¡Sea! ■

José Ricardo García Pac

Eugenio García González de Nora (Zacos 1923–Madrid 2018) es conocido ante todo como poeta, y él mismo consideraba que su obra poética era determinante en su vida. No obstante, también fue un prestigioso crítico literario y tuvo una exitosa carrera profesional como profesor de Literatura, que transcurrió prácticamente toda en Suiza. De esta faceta de su vida trata el presente artículo.

Al acabar la carrera en Madrid, Eugenio estaba interesado en adquirir experiencia académica en alguna universidad centroeuropea. Eso, junto a la situación política en España y cierto peligro que él mismo corría, buscado por la policía franquista como autor anónimo de “Pueblo Cautivo”, le impulsó a emigrar a Suiza cuando en 1949 quedó vacante en la Universidad de Berna un puesto de docente de español. A éste accedió a los 25 años recomendado por Dámaso Alonso.

Comenzó pues su docencia en la Universidad de Berna como “Lektor für Spanische Sprache und Literatur”, lo que actualmente correspondería en

Desde temprano gozó de prestigio académico entre sus colegas suizos.

Algunos estudiantes comentaban: trabajo mucho más para la asignatura del profesor de Nora, que no es controlador o intransigente, que para la de mis otros profesores más exigentes y severos.

España a un profesor contratado indefinidamente para impartir tanto clases de idioma como de literatura española. En 1961 le es concedida a Eugenio la *Venia Docendi (Habilitación)* por el Departamento de Instrucción Pública del Cantón de Berna (*Erziehungsdirektion*); con ello adquiere el título de Privatdozent, lo que le permite dar clases en calidad de lo que en España corresponde aproximadamente a profesor titular universitario. Se crea a tal efecto en 1962 la hasta entonces inexistente Cátedra de *Filología Hispánica* en la Facultad de Letras de la Universidad de Berna (*Lehrstuhl für Spanische Sprache und Lieteratur*), y Eugenio es

ascendido a “*Ausserordentlicher Professor*”, que correspondería a algo entre profesor titular y catedrático en España. Finalmente, en 1971 es nombrado “*Ordentlicher Professor*”, el más alto escalafón que se puede alcanzar como docente e investigador en una universidad suiza, que corresponde pues a lo que en España es el catedrático de universidad. Esta cátedra la ocupó hasta su jubilación en 1989.



Eugenio permaneció en Suiza por motivos tanto profesionales como familiares. Se casó en 1950 con Carmen Pac Baldellou, de Huesca, y sus dos hijos, aunque nacidos en España, crecieron y cursaron su formación en Berna.

Hay que señalar que en todo el ámbito germánico, en Alemania, Suiza y Austria, los catedráticos de universidad gozan de un estatus social excepcional, aún más elevado que en España, y debido a la idiosincrasia de estos países son muy respetados en la sociedad. Este hecho también se refleja en los sueldos que perciben no solo los docentes universitarios, sino también los profesores de instituto y los maestros de escuela, más elevados que en otros países en proporción a los ingresos medios.

Desde temprano gozó de prestigio académico entre sus colegas suizos. Pronto se contrató a una profesora (Lektorin) para impartir clases de lengua, y Eugenio se ocupaba principalmente de Literatura, desde el renacimiento hasta la época contemporánea, incluyendo también todo el ámbito hispanoamericano.

Como docente Eugenio era amable y accesible, no era rígido ni mezquino. Los estudiantes lo querían, no se sentían intimidados por él. Transmitiendo su propia gran vocación despertaba interés y entusiasmo por la cultura española. Algunos estudiantes comentaban: trabajo mucho más para la asignatura del profesor de Nora, que no es controlador o intransigente, que para la de mis otros profesores más exigentes y severos.

Entre 1958 y 1962 Eugenio publica en tres tomos un amplio estudio sobre la novela española de 1898 a 1962, titulado “La novela española contemporánea”. Este estudio se convierte pronto en un referente y en un libro básico de consulta que no falta en ninguna biblioteca del departamento de Filología hispánica de ninguna universidad. En 1970 se publica una segunda edición ampliada que incluye la crítica de las novelas publicadas hasta 1967.

En 1966 fue profesor invitado durante el primer semestre del año en la Universidad de Austin, Texas, a donde lo llamó el escritor y crítico literario astorgano Ricardo Gullón, profesor en dicha Universidad durante muchos años. Las lecciones de Eugenio gustaron tanto que la Universidad de Austin le ofreció la posibilidad de quedarse y ser nombrado “*full professor*” (catedrático a pleno empleo). Antes de regresar a Suiza pasó unos días en Nueva York, donde visitó al también crítico literario Gonzalo Sobejano, profesor de Literatura española en la Universidad de Columbia en dicha ciudad. También esta Universidad, considerada una de las 10 mejores del mundo, le ofreció un puesto como “*full professor*”. Sin embargo, al abrirse la posibilidad de



ser ascendido a catedrático con dedicación completa en Berna, Eugenio y su familia prefirieron quedarse en Suiza.

Eugenio se había relacionado ya en Madrid con importantes figuras del panorama literario, como Aleixandre y Dámaso, y había conocido todavía a Pío Baroja. En el contexto de la publicación de la revista *España* había contactado también con muchos otros autores.

Las vacaciones de las que disfrutaba como docente universitario le permitían pasar largas temporadas en Madrid y en León (donde residían sus

padres), y también visitar París y otras ciudades centroeuropeas. Pudo cultivar así en España sus relaciones y amistades, como la de Eloy Terrón (uno de sus amigos más cercanos), Ángel González, José Hierro, Antonio Gamoneda, José Luis Pereira,

Eugenio y Carmen fueron muy bien recibidos e integrados por los berneses, que invitaban y agasajaban a la joven pareja, en parte por la sensación que causó la belleza, distinción y cultura de Carmina.

Victoriano Crémer y tantos otros. Conoció todavía, junto con Carmina, a Paul Éluard en París, y a españoles ilustres allí exiliados. En Berna coincidió con Dámaso Alonso, Francisco Ayala, Max Aub, Daniel Poyán, Camilo José Cela, Salvador de Madariaga etc., cuando éstos visitaron la ciudad. También se vio en Berna con los pintores José Guerrero y Marixa, que le regalaron obras suyas.

En el contexto de la redacción de “La Novela”, y al residir en el centro de Europa, estableció relaciones con muchos escritores: Gabriel Celaya, Carmen Laforet, Miguel Delibes, Carlos Bousoño etc. Mantuvo por supuesto contactos amistosos con todos los profesores hispanistas de las otras universidades suizas, como Gustavo Siebenmann (St.Gallen), Félix Monge (Zurich), Gerold Hilty (Zurich), Germán [Germà] Colón (Basilea) y algún otro. En Berna Eugenio y su esposa Carmen mantuvieron una estrecha amistad con Siegfried Heinemann (el catedrático de Filología románica) y su esposa Martha, que les apoyaron a todos los niveles para establecerse en dicha ciudad al principio de su estancia.

Eugenio y Carmen fueron muy bien recibidos e integrados por los berneses, que invitaban y agasajaban a la joven pareja, en parte por la sensación que causó la belleza, distinción y cultura de Carmina. Al principio (años 50) en Berna solo residía una élite de españoles (abogados, médicos, empresarios, funcionarios, diplomáticos etc. Los españoles disfrutaban de un aura romántica, distinguida y algo exótica. Al llegar la emigración obrera de la península en los años 60, el ambiente general cambió mucho para los españoles. Pero Eugenio mismo estaba al margen en un mundo

aparte, culto y universitario.

Durante toda su estancia en Berna Eugenio asistió a una tertulia de españoles residentes en Berna que tenía muchas veces lugar en la librería de Jaime [Jaume] Romagosa. A parte de Jaime y Eugenio asistían un médico, un abogado, un pintor, un funcionario y otro hispanista. Dio charlas en el *Círculo de Amigos de España, Portugal e Iberoamérica de Berna*, del que ha sido presidente el hispanista Ewald Rüfli, que fue alumno y asistente de Eugenio en el departamento de español durante muchos años.

El emplazamiento físico de las dependencias de la Universidad de Berna se ubicaba entonces casi íntegramente en el centro de la ciudad. A parte del regio “Hauptgebäude”, edificio principal clasicista



del siglo XIX, que se eleva sobre una explanada por encima de la urbe, muchos departamentos estaban repartidos por el centro de la ciudad antigua. El Seminario (departamento) Románico y el de Español (cuyo jefe era Eugenio) se encontraban en la Neuengasse 30.

Desde 1967 hasta su jubilación Eugenio también impartió clases de Literatura un día a la semana en la Universidad de Zúrich. Esta Universidad prefirió contratar a Eugenio, debido al prestigio del que gozaba, en vez de crear allí una cátedra más de Filología hispánica.

Durante todos estos años fue invitado a dar conferencias en Alemania, Bélgica y Países Bajos e Italia, e impartió cursos universitarios de verano en Jaca, Santiago, León y Santander.

En 1989 se jubiló y en 1990 regresó a España y eligió Madrid como residencia, con vistas a reencontrar el ambiente literario que había conocido allí en su juventud. ■



Paisaje invernal en el río Porcos cuya contemplación inspiraría a Eugenio de Nora.

Recuerdo que, en mis tiempos de estudiante, cuando estaba haciendo tercero o cuarto curso de bachillerato, hablando con unos amigos que hacían sexto, en un momento determinado me preguntaron que de dónde era. Al decirles que de Zacos, provincia de León, uno de ellos comentó:

—Hombre, de Zacos, el pueblo de Eugenio de Nora.

Yo le pregunté que cómo lo sabía y él añadió:

—El escritor Eugenio de Nora, perteneciente a la Generación de la Postguerra, se estudia en sexto de bachillerato, viene en el libro de Literatura.



Aquello me sorprendió y, en el fondo, me alegró que se estudiara a un paisano mío en sexto de bachillerato. Porque, aunque yo sabía de Eugenio de Nora como escritor, nunca pensé que fuera tan importante. En Zacos se le conocía más bien como el hijo de Ricardo, el de la sierra, que se había ido para León, con su familia, cuando apenas tenía diez años. En mi casa tenían cierta relación de amistad con sus padres y, a veces, se comentó que Ricardo había comprado una casa con una finca en San Andrés del Rabanedo, donde vivían.

Eugenio nació en Zacos, un 13 de noviembre de 1923. Era hijo de Ricardo y de Jesusa. Su padre procedía de Villamejil, era sobrino del Tío Isidro, casado en Zacos, y su madre era de Vega de Magaz, hermana del tío Lorencín, como se le conocía en toda la zona. La familia se había trasladado a Zacos donde Ricardo montó una sierra, ubicada en el edificio que hoy es el molino del pueblo. La sierra era movida por la fuerza del agua que bajaba por la moldera. También tenía, en un pequeño local, anexo a la vivienda, una fragua. Fue él quien trajo a La Cepeda la primera máquina de majar el pan. Vivían en la casa que luego sería la de David, El Carrero, una casa amplia, soleada, situada a las afueras del pueblo, rodeada de prados, árboles, fincas de labranza, desde donde podía Eugenio percibir el trino de los pájaros, oír el tañer de las campanas de la iglesia cuya torre podía ver desde su casa, el pitido de los trenes que pasaban a escasos 350 metros, notar el olor de las flores, apreciar el movimiento de las hojas de los álamos y paleras al ser mecidas por el viento, ver extasiado el nadar las truchas que había en la moldera que pasaba justo al lado de su casa. Fue, en resumen, un niño feliz, correteando y jugando en “La Pradera”, según manifestó, de forma reiterativa, en sus escritos.

Era un niño muy despierto. Dice su hijo, llamado Eugenio como él, en el libro *“Eugenio de Nora, El Oficio de Cantor”*, que ya sabía leer cuando comenzó a ir a la escuela. El día de la inauguración de la nueva escuela de niños, Eugenio y Ángeles, la que luego sería esposa de Gonzalo, recitaron unas poesías que los maestros les habían preparado para la ocasión. No he encontrado constancia escrita del maestro que tuvo, pero, por los años en los que acudió como escolar, bien pudo ser D. Ruperto Rodríguez, esposo de Emilia Redondo y padre de Helí. Aunque su hijo, en el capítulo citado del libro al que he hecho referencia más arriba, se refiere a la maestra que habló con sus padres para advertirles que sería una pena que, vista la capacidad de Eugenio, no siguiera los estudios en el Instituto. Si realmente fue maestra la que tuvo, y no maestro, esta sería doña Adelaida Fernández que ejerció la enseñanza en Zacos desde el año 1923 hasta el 1935 en que se jubiló. Fuera maestro o fuera maestra, lo importante es que ya vieron en él una inteligencia y unas cualidades que le hacían destacar entre sus compañeros.

Los motivos que obligaron a la familia a dejar Zacos y trasladarse a León fueron, principalmente, dos: El primero y más importante fue que un hijo, menor que Eugenio, había muerto ahogado en un pequeño regato, de muy poca profundidad, que el tío “Grabiél” tenía hecho en la pradera y que empleaba, al ser fabricante de carros, para enfriar las llantas de las ruedas, una vez colocada la estructura en ellas, y que previamente había tenido al fuego para dilatarlas. Ese reguero se podía apreciar desde la ventana de la cocina de la casa, cosa que no podía soportar Jesusa, su madre, y que la llevó a entrar en una profunda depresión. El segundo motivo fue el incendio de la sierra. Nadie sabe con exactitud la causa que originó el fuego, pero hubo gente que pensó que pudo haber sido provocado por alguien que los quería mal.

Se le rindió a Eugenio, en Zacos, un merecido homenaje en el Segundo Encuentro de Escritores Cepedanos, en el año 1997, homenaje que, a lo largo de dos jornadas se celebró en la iglesia y al que él mismo asistió. Además, se colocó en la plaza una especie de monolito con una placa, dedicado al escritor zaquereño. También fue en Zacos, en el año 2018, donde se celebró la 18ª edición de Versos a Oliegos, con mención especial a Nora en el año de su

fallecimiento. Y, por último, también ha sido en Zacos donde se ha presentado, en primicia, el libro titulado “Eugenio de Nora, el Oficio de Cantor”, escrito por varios autores cepedanos y coordinado por Tomás Álvarez, aprovechando el centenario de su nacimiento.

Se aprecia, en muchos de sus escritos, el recuerdo nítido que conservaba de aquel periodo de su niñez en Zacos. Valga, como ejemplo, su poema **“Recordaré primero”** en el que hace una descripción clara y perfecta de lo que vio y sintió en aquellos felices años.

Recordaré primero

*lo que mis ojos vieron en la aurora:
un cielo azul y un río profundo
pasando arriba, abajo, como horas
de la vida serena de la tierra
en medio, quieta y sola.
Eran verdes los prados;
con rocío las manos misteriosas
del alba, y las montañas
con un azul de música remota
vibrando en el extremo
de la luz; era toda
la hierba en flor para los pies desnudos
de un niño sin memoria.
Él vio los dulces tallos
del trigo abrir la tierra silenciosa;
los vio vestir de fiesta
el pardo adusto, y como falda moza
ondear luego a los delgados aires
que lentamente doran
lo verde y hacen cabecear la espiga
al fin, un día de plenitud y gloria.
Sintió el agua desnuda,
con algo azul como de cielo, honda
en el fondo del tiempo; allí las nubes,
casi quietas, huían, misteriosas.
Pero el agua temblaba entre las manos,
y era gozo en la boca,
casi sabor a estrellas, junco y nube.
Era secreto y voz maravillosa.
Y en el aire había aire
azul, vencejos o palomas,
y mucho más, una alegría
de tallos tiernos y amapolas.
Y allá, detrás del monte,
detrás de la llanura sola,
estaba Dios: tenía entre las manos
aún más tierra de España, hermosa, hermosa.
... Allí viví; aquella fue mi patria;
allí veo, aún ahora,
una felicidad saltando, un niño
en la pradera, cuando el sol asoma;
un niño que sonríe, cuando el valle
tiene violetas en la sombra. ■*



HAY UN ÁNGEL

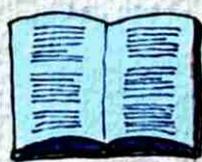
Por Eugenio de Nora

Cuántas tardes, paseando
mi soledad junto al río;
cuántos caminos inciertos,
yo solo, sin rumbo fijo,
entre árboles estancados,
torturados por el frío.

Sé que hay un ángel, sé bien
que a mi lado su destino
teje fiel, igual que lo hacen
los sedimentos del limo
en las ondas escondidas
de la corriente. Yo ansío
pasar amando esta orilla,
contemplando el oro esquivo
de las cárcavas desnudas,
lamidas por un sol tibio.
Gozo oscuro, clara pena,
ave de luz y sombrío
vuelo a la triste morada.

Ángel de otros y ángel mío,
sierpe de ubérrimas cumbres,
río Tuerto, río amigo,
me acompañas en la tarde,
huyendo, nunca extinguido.

Ángel Francisco Casado Alonso
Poeta



B. Casado '23

Era en el Seminario de León, en agosto del año sesenta cuando, en un cursillo de verano sobre poesía, oí por primera vez, de labios de don Antonio G. de Lama nombrar a Eugenio de Nora en relación con la revista *Espadaña*.

En mis estudios de licenciatura se nos aconsejó el manejo de su obra de crítica literaria *La novela española contemporánea*, pero apenas se mencionaba su obra poética. Fue Carlos Bousoño, en cursos monográficos sobre la poesía contemporánea, quien resaltó la importancia de Espadaña y de Nora como poeta.

No estuve presente el año 2001 cuando Nora, que acababa de ser galardonado con el Premio Castilla y León de las Letras participó en la tormentosa fundación de *Versos a Oliegos*, que, empezando en orillas del pantano, tuvo



que buscar refugio en EL FUYACO, en Quintana. Pero me presentaron al poeta en una gélida noche del siguiente agosto, en torno al JARDÍN DE LOS PINOS en Morriondo, cuando, gracias a un par de chubasqueros que llevaba yo en el maletero de mi coche, no cogimos una pulmonía triple Eugenio y yo, mientras se desarrollaba durante un par de horas, alumbrados por una hoguera que poco calentaba, la lectura de textos y poemas de aquel pionero *Versos a Oliegos*.

Volví a verlo enérgico y jovial en convocatorias sucesivas de estos eventos, aunque no tuve ocasión de tratarlo de cerca.

Cuando estaba preparando la edición del *Diccionario de Autores de la Cepeda*, que se publicó en agosto de 2018, intenté recabar su asesoramiento y supe por su hijo Eugenio que estaba ingresado en una clínica en Madrid y que no le atendían como los hijos deseaban. Ayudé en lo que pude ante tal situación y ya no hubo más relación con él, porque dio por finalizada su estancia en este mundo.

ESPADAÑA Y PUEBLO CAUTIVO

Y es que, como en todas las épocas, también en la posguerra había tendencias enfrentadas en la poesía, aunque no todas tenían (ni tienen hoy) el mismo apoyo del poder dominante.



Acabada la Guerra Civil, una parte importante de los intelectuales había desaparecido de España, unos muertos y otros exiliados.

En los años cuarenta, entre los poetas, existían tres posturas:

Los que se oponían al Régimen desde el exterior de España como el chileno Neruda (*Canto General*) y los españoles exiliados como Alberti, Luis Cernuda, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Díez Canedo, León Felipe, Moreno Villa o Domenchina.

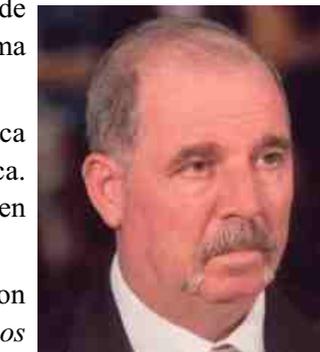
Los que estaban a favor del Régimen como Luis Rosales, Vivanco, Ridruejo, García Nieto, Panero (*Canto Personal*), que cuentan con todos

los apoyos y se aglutinan en torno a dos revistas: *Escorial* y *Garcilaso*.

Y los que, fuera y dentro de España, concebían el arte como algo por encima de los avatares político-sociales, como Juan Ramón Jiménez (*el Esteta*, lo llamaron), Dámaso Alonso, Aleixandre o Gerardo Diego, repudiados por unos y otros.

Siempre es incómodo tomar una postura contraria a la situación dominante como lo es el consenso actual de lo políticamente correcto.

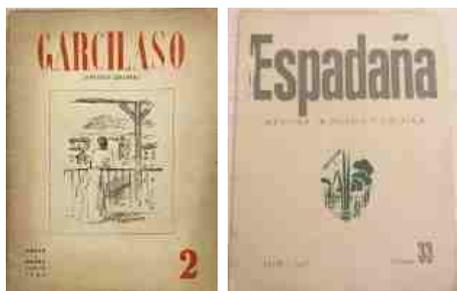
Imaginemos hoy a alguien que, discrepando de la ideología de género, o de los mil y un eufemismos con que la hipócrita sociedad actual, pretende esconder la realidad, llama sin recato pobres, cojos, zarabetos, gitanos, bizcos, negros, tuertos, gibosos, o de cualquier otra forma marcados, a quienes tienen esa condición.



Mucho más incómodo y aun peligroso era, en esos momentos, disentir desde el interior de España del Régimen dictatorial y triunfante y no tener empacho en manifestarlo.

Pero don Antonio González de Lama, junto con el tipógrafo Victoriano Crémer y un jovencísimo Eugenio de Nora, dieron vida en León a la revista *Espadaña*, entre los años 44 y 51, como réplica a *Garcilaso*, dirigida entre 1943 y 1946 por José García Nieto, que estaba considerada como el órgano de la llamada juventud creadora y que fue, en aquellos momentos, la “revista oficial de la poesía española”.

Espadaña era transgresora con lo políticamente correcto. Abogaba por una poesía de carácter social frente al clasicismo y “garcilasismo” oficiales y no tiene reparo ninguno en decirlo. García Nieto, displicente y muy sobrado, replica:



“Sólo te pido ahora
que no pierdas más tiempo en el acecho
de mis dulzores, Nora.
Aunque a lo hecho, pecho.
Créeme, Crémer, el mundo está bien hecho”.

Espadaña se convertirá en una revista de poesía y de crítica en la que se publicaron poemas de César Vallejo, Pablo Neruda, Miguel Hernández, Antonio Pereira, José Hierro, Antonio Gamoneda, Gabriel Celaya o Blas de Otero.

Libros de esa primera etapa como *Cantos al destino* (1945), *Pueblo cautivo* (que apareció como anónimo en 1946), *Amor prometido* (1946) y *Contemplación del tiempo* (1948) hasta terminar con *España, pasión de vida* (1954); nos ofrecen unos versos plagados de encabalgamientos abruptos que, rompiendo una unidad métrica como el hemistiquio con una pausa gramatical o viceversa una unidad gramatical como el sirrema, con una pausa métrica, logran transmitir al lector la angustia interior del poeta, que miraba a España y veía un:

«País rico en ricos.
Sólo el pueblo
pobre.
País desde luego antiguo.
Milenario
o más. No sólo en piedras y en nombres
igualmente gastado, sino en usos,
costumbres, feudos y sobre todo en devociones

in me mo ria les
País viejo,
padraastro ya inmisericorde,
con delirios (ay, de grandeza, dicen),
manías y rencores
de viejo loco.
Sólo el pueblo
joven.»

Eugenio García de Nora (nacido en Zacos [León], 1923 y muerto en Madrid, 2018), es poeta y crítico literario, uno de los iniciadores de la poesía social española de las décadas de 1940 y 1950. Se licenció en la Universidad de Madrid en Filología Románica. Fue profesor de la Universidad de Berna (Suiza) desde 1949.

Dentro de la situación sociopolítica de la posguerra española, la poesía de Eugenio de Nora llena de dudas, ansiedades, desgarros, aunque siempre con fe en el futuro, y amor por las tierras que le vieron nacer, continúa con obras como *Poesía 1939–1964* (recopilada en 1975), *Días y sueños: obra poética reunida (1939–1992)* (editada en 1999), *Canción (1939–2002)* (que se nos ofreció en 2004).

Como me señalaba su hijo, cuando hablábamos de Nora y la poesía social: “Quizás debo insistir en que a mi padre no le gusta ser encasillado como “poeta social”. Pues piensa que su poesía abarca mucho más”.

Y en efecto, Nora no se limitó a ser un poeta social, es mucho más. Si en determinado momento eran los temas socio-laborales el motivo principal de su inspiración, pronto el amor a España y a su terruño natal (“desde una mirada universal y a la vez entrañada en nuestra tierra”, que dijo A Colinas) impregnan de ansiedad y añoranza llena de fe en el porvenir, de jovialidad y de energía sus poemas espaciados a lo largo de los años.

El tema principal en todos estos años es la reivindicación de la dimensión histórica de un pueblo, de unas tierras que lleva muy dentro, de esa España que aparece tan obsesiva que, con frecuencia, salpica el texto de

exclamaciones y de interrogación retórica. El poemario constituye una amarga denuncia del pasado, pero también alberga esperanza en el futuro.

De la angustia existencial, machadiana, que acongoja al poeta, son muestra estos versos:

*Miraba yo las rosas penando de alegría,
solas entre mis manos, atónitas, perdidas.*

*Miraba antes las rosas. Quería tener, tenerlas.
Quería querer. Quería. Mas la forma no sueña.*

*Yo canté entre los chopos. Y contra el sol poniente
vi florecer los ramos de luz dorada y verde.*

*Y besé el agua, el cielo. Me trasfundí, fui todo.
Pero en la cima, siempre, sentí que estaba solo.*

*(Queremos lo infinito. Nos duele lo que escapa,
aunque entre luz y rosas sintamos fluir el alma.*

*Sólo es cual si cesara la corriente del tiempo
con otro tiempo humano. Tú y yo, remanso eterno.)*



Quienes gozábamos anualmente de su presencia en la Cepeda, ¡veíamos “tan joven” a ese Eugenio de Nora nonagenario! Por eso juega como un niño:

*«La letra jota de jugar, jardín,
las letras de alegría que arden solas,
¿dónde yacen? Quisiéramos saber...
Los niños quieren recobrar su edad.»*

Su obra de crítica literaria *La novela española contemporánea* (1958–1962, en tres volúmenes) constituyó en su momento el más importante estudio existente sobre esta materia. A ella acudíamos los estudiantes de filología española, a finales de los años sesenta, como la más fiable fuente para tal conocimiento.

De la imparcialidad, equilibrio y buen criterio de Nora al criticar a cada uno de los autores reseñados, no sólo a los exiliados, sino también a los que escribían en España con el beneplácito del Régimen, es testimonio la carta escrita en Nueva York, el 6 de febrero de 1963, en que Francisco Ayala censura cariñosamente por tendencioso a José R. Marra-López, que acababa de publicar *Narrativa española fuera de España (1939-1961)*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1963; y le dice:

«Mi querido amigo: Contesto enseguida a su carta, como me pide, para que pueda tener en cuenta mis observaciones cuando haya de corregir el texto para la nueva edición. Estas observaciones son, como verá enseguida, de menor alcance. Lo que en verdad importa y me apresuro a felicitarle de la manera más cordial.

Calculo que la molestia de Marías (Julián) y de Torre (Guillermo) viene de eso, ¿no? Yo –usted bien lo sabe– coincido con la posición de usted, quizás porque, confluyendo mis dotes personales con las exigencias de la nueva época, he seguido viviendo literariamente y no estoy solidarizado en términos vitales con mi pasado; pero su actitud al respecto me parece excesiva (y compárela con la de E. de Nora, que en el fondo piensa igual, pero que no se cree en el caso de echar a la basura las obras que le parecen mejor logradas dentro de aquella estética).»

Atento a los consejos de Ayala, es el propio Marra quien opina más tarde:

«La obra de Eugenio G. de Nora se convirtió en el estudio metodológicamente más riguroso que la historiografía literaria española había producido sobre la novela española de su siglo. Con su análisis persiguió actualizar y resituar históricamente la obra de autores que como Aub, habían sido elididos en otros recuentos... Es obra que descubría un talante libre de sectarismos y rencores.»

Oviedo, primavera de 2023. ■

RECORDARÉ PRIMERO

"Recordaré primero lo que mis ojos vieron en la aurora"

Eugenio de Nora

Querido Eugenio,
Recordaré primero lo que no ocurrió pero me dio más vida.
Un canto despreocupado en la senda que te hizo infancia.
Un dolor pequeño con el granizo de primavera
o un punzante adiós al enterrar la alegría de los veranos festivos.

Recordaré primero todo lo que no fue cautivo.
Todo lo que fue camaradería y Pueblo.
Saldré con vuelo y espiga en tu busca
para ser más Cepeda y menos fascio.

Soltaré las lágrimas.
Amasaré el adobe y sus tiernas pajas de hogar y hambre.
Haremos de tu tránsito premio nuclear de palabras vivas.

Querido Nora,
Recordaré primero el aliento de ese hombre que vuelve.
No olvidaré tus ánimos ni tu empuje de letra futura.
Serás memoria y Contemplación del tiempo.
Serás asombro y silencio en estos años Angulares.

Serás canto y destino en el recuerdo del viento
que unta Zacos de nostalgia y alivio.



Rafael Saravia



B. Chaves - 22

Francisco Pérez Baldó

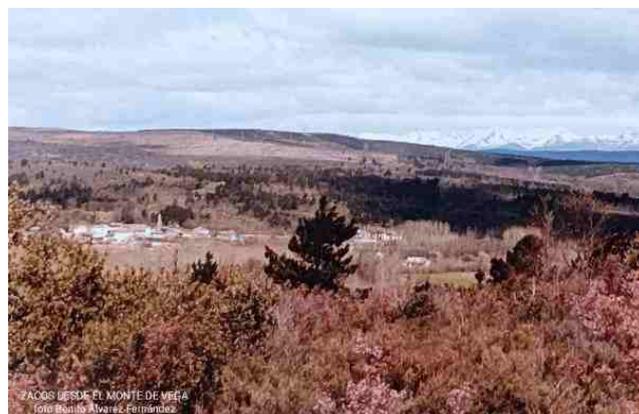
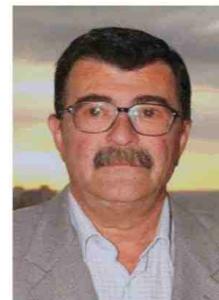
Es muy citada la inclusión que hace Eugenio de Nora en muchos de sus libros y, también, en algunos de sus poemas, de la meta-poesía. Entendiendo por ello el discurso poético cuyo asunto, o uno de sus asuntos es el hecho mismo de escribir poesía y su relación entre autor, texto y público. Y en este sentido no puedo dejar de citar unos versos muy ilustrativos de Gabriel Celaya¹, cuando afirma: “Tal es, arma cargada de futuro expansivo / con que te apunto al pecho”, refiriéndose a la misma poesía y tratando a lo largo de estos versos del poeta y del público a quien van dirigidos. De ahí que haya que citar la coincidencia con este autor, máximo representante de la poesía social en la generación o grupo de posguerra o de los años cincuenta; aunque nuestro autor prefiera la expresión de “poesía testimonial” para denotarla.

En cierto sentido coincido con esta última expresión, ya que nos sugiere el compromiso de dar testimonio de su época y de las circunstancias sociales que se vivieron. Así mismo señalar la coincidencia generacional, ya que es coetáneo de los poetas más destacados y conocidos de esa generación o grupo de los años cincuenta, tales como: José Hierro (1922–2022) con su poesía desarraigada de la primera generación de postguerra; Blas de Otero (1916–1979) destacado representante de la poesía social y, en menor medida, de Ángel Valente, que inicia su andadura poética en esta generación de los cincuenta y se aparta luego; y con los que encontramos mayores resonancias y coincidencias.

Al menos así lo veo yo, prefiriendo esta adscripción a otras como las que se entroncan con el modernismo de América, de la poesía de Rubén Darío, Pablo Neruda o César Vallejo, con los que sí encuentra notables influencias Leopoldo Panero (el otro poeta de la tierra), según el mismo reconoce. Todo ello con independencia del desencuentro posterior con Pablo Neruda y su contestación al “*Canto General*” de Neruda con su “*Canto personal*”. Lo cual sería objeto de un encendido y polémico discurso. De Pablo Neruda, dice E. de Nora, citando con cierta ironía a Juan Ramón

Jiménez, “que era un gran mal poeta”. Las cuestiones ideológicas no dejan de tener un gran peso en este debatido y aún no concluido asunto.

Para insistir en esta apreciación, citar la publicación por la FUE de “*Pueblo cautivo*”, bajo el seudónimo de Carlos del Puerto. Esta precaución posibilitó que la policía de Franco no pudiera localizar al verdadero autor de este libro a pesar de su empeño. Eugenio de Nora había cursado las milicias universitarias con grado de sargento. Pero no impidió que algunos responsables de la FUE fueran arrestados y llevados a los campos de trabajo del Valle de los Caídos. Al enterarse de estos hechos, Eugenio de Nora se autoexilió en Ginebra en Mayo de 1949. Este libro se reeditó en 1979 bajo el título de “*No he de callar*”. Sería muy oportuno aprovechar la celebración del centenario del nacimiento de nuestro poeta de Zacos, para impulsar los estudios sobre su obra, que no han sido aún lo suficientemente valorados en su



tierra natal, salvo honrosas y meritorias excepciones.



¹ Gabriel Celaya (1911-1991) “La poesía es un arma cargada de futuro”.

Adolfo Alonso Ares

Eugenio de Nora se simbolizó en la literatura como una voz solemne, comprometida y visceral, como el augurio henchido por la magia de un poeta que supo conferirnos la intimidad del hombre y sus anhelos. Fue la poesía de resistencia al franquismo, la poesía de la necesidad, de la escasez y de la insuficiencia; la que latió en los rostros que miraban sin saber qué miraban, la que entendió las palabras que ya no estaban vacías. Al principio no entendí del todo lo que aquello representaba, hasta que volvió a contármelo el también mi otro amigo Álvaro Delgado, frente a aquellos dibujos para *Pueblo Cautivo*, que, por cierto, trajeron al artista un arresto de considerables dimensiones. Eran dibujos que se enmarcaron en los versos, como un dolmen febril y amancebado para épocas convulsas.

Hoy, que ya ha pasado el tiempo, sigo siendo lector de esos poemas que invitan a meditar, a recabar silencios de un pasado que alzó los simbolismos de arte y poesía. Eugenio de Nora sigue hirviendo en la pátina asociada con los seres humanos que precisan una voz que se funde en los espejos de todo lo que ungió la sinrazón. Es la voz que desangra el firmamento de una tierra que sabe de memorias.

Sus versos son distancias del abismo, eclosión que se mece en los aleros de casas derruidas, que pueblos que se olvidan de que fueron vestigios de la nada. De aquel Convivio del año 1939 o Segunda Escuela de Vallecas dirigida por Benjamín Palencia y aderezada por jóvenes artistas también comprometidos.

Pues tuve la suerte de llegar a ver en el estudio de Álvaro Delgado algunos originales, de los iniciales dibujos preparativos para *Pueblo Cautivo*.

Eugenio había nacido en La Cepeda y allí, en su tierra de origen, tuve la fortuna de participar, con mis poemas, en el homenaje que le dedicamos durante el verano del año 1997. También compartimos amistad y la cercanía que sustenta las emociones; esas que vinculan a los seres humanos que tienen algo en común. Incluso recuerdo haber pasado juntos, y con otros poetas llegados de la Península Ibérica y de algunos países americanos, toda una semana de poesía en las jornadas organizadas por las Universidad de Las Palmas de

Gran Canaria.

Eugenio sigue suscitando las emociones de los seres humanos que se emocionan con las cosas sencillas. Ante su voz me he sentido representado en el tropel de infancias adquiridas de otras muchas infancias que guardan esas tierras tan cercanas a Astorga.



Haber compartido y haber palpado la vida y todas sus plenitudes en compañía del poeta de Zacos ha sido un privilegio, pues tuve la ocasión de haberme manifestado en la literatura que deshilo, de haber sido cómplice de algunas disyuntivas maceradas en viejas alacenas... concretamente a través de la poesía, a lo largo de aquellos años y de las circunstancias de esos años.

Eugenio de Nora había escrito *Pueblo Cautivo* entre 1945 y 1946, pero no fui lector de la obra hasta un tiempo después de haber sido editada por Hiperión en el facsímil de aquella primera edición clandestina. *Pueblo Cautivo* es una referencia poética en mi vida, en la emoción del joven que conoció la incertidumbre de las cosas que están agazapadas al lado de la sombra, cuando la sombra esconde rincones imposibles.

Fueron los universos creativos de Eugenio de Nora, de un amigo que ató la voz colmada a la lejana tierra que alienta los caminos. ■



Homenaje a Eugenio de Nora 1997

CANCIÓN TRISTE
Eugenio de Nora
(Fragmento)

... No sé si el tiempo gira,
o si retorno yo;
pero rosales de oro
miro otra vez en flor,
y en la fuente ayer seca
juega el agua con sol.
¡La primavera vuelve,
corazón!...



EN LA FUENTE DE SANTIAGO
Ángel Fcº Casado Alonso

La fuente de Santiago. Bebo la transparencia
y el frescor, extraídos de la entraña más pura,
allí, donde los robles roen la roca oscura
que vierten en acero, que es su vital esencia.

La tarde me acompaña, de mayo revestida:
las luces y las sombras juegan al pilla-pilla,
el aire se estremece con la escoba amarilla,
y verde, solo verde, se aglomera la vida.

Me alejo no sé adónde, preso en esta dulzura
de lánguidos aromas vertidos por los robles
que arañan el azul con verdor incipiente.

Aquí está la morada de aquella noche oscura
que me espera, aquí aspiro abandonar mis nobles
y anodinas hazañas de mortal residente.



Bento Alvarez-Fdez

Antonio Natal

En el verano de 1997 hicimos un merecido homenaje al poeta cepedano Eugenio de Nora. Se celebró en Zacos, su pueblo natal, y en la iglesia recientemente restaurada. Los medios de comunicación, incluida la televisión, se hicieron eco del mismo.

Asistió el propio Eugenio que dio una conferencia sobre su vida y su obra. Es más, después de cada ponencia, Nora ofrecía su opinión y, como buen crítico literario ponía las cosas en su sitio. Todo lo dicho en el homenaje lo publicamos en un libro del que ahora hago este resumen.

Intervino José Luis Puerto, Premio Castilla y León de las Letras para estudiar “el contexto histórico y literario de la poesía de Nora”.

Dio una conferencia José Enrique Martínez, Catedrático de Literatura de la Universidad de León. Analizó la importantísima relación de Eugenio de Nora y *Espadaña*.

José Antonio Carro Celada, el astorgano Director de Ecclesia, profundizó en las vivencias del autor cepedano “en el paraíso de su infancia”: Zacos, Villamejil, Porqueros.

El profesor de Filosofía y Teología, Domingo Natal, analizó su obra en tres volúmenes: “*La Novela Española Contemporánea*”. Por esta obra, Nora recibió el Premio Nacional de la Crítica. Consagró a Eugenio como uno de los mejores



Homenaje a Eugenio de Nora en Zacos 1997

críticos literarios del mundo. Siendo joven pero ya un “ídolo”, le concedieron el Premio Adonais de Poesía. Más tarde, el Premio de las Letras de Castilla y León.

El escritor Antonio Pereira, del que también celebramos el Centenario de su nacimiento, –al igual que Nora–, asistió al homenaje. Ofreció un poema y

una emotiva dedicatoria.

Antonio Gamoneda, poeta y escritor, envió un escrito y un poema. Cuenta lo siguiente: “Estaba con el cura González de Lama, mostrándole mis primeros poemas; entonces llegó Eugenio, leyó lo escrito por Gamoneda y dijo “¿por qué no se publica esto en



Espadaña?” Y se publicaron. A pesar de la juventud de ambos, Gamoneda lo consideraba “UN ÍDOLO”. Años después, Eugenio me comentó que los poemas de Antonio le gustaron mucho y que ya le auguró mucho éxito como poeta. Y esto mismo, le ocurre con dos jóvenes poetas leoneses.

Después de cada ponencia, Nora ofrecía su opinión y, como buen crítico literario ponía las cosas en su sitio.

En este concierto de Antonios, no podía faltar y no faltó Antonio Colinas. En su comunicación, dice que conoció a Nora en un Congreso de Escritores celebrado en Berna, donde Eugenio era Catedrático. Siempre hubo un reconocimiento mutuo.

También se unió al homenaje la investigadora Concha Casado que mantuvo una buena amistad con Eugenio. Ella fue el alma de la palloza cepedana de Porqueros, “la palloza de Concha”.

Se sumaron al homenaje, Juan Pedro Aparicio, Margarita Merino, Carlos Bousoño, etc.

Intervinieron con su presencia, escritos y poemas: Marifé Santiago, Carmen Busmayor, Adolfo Alonso Ares, Ricardo Magaz, Ángel Francisco Casado Alonso, Jimena –hija de Martín–, Rogelio Blanco y Luis Artigue, Premio Eugenio de Nora de Poesía.

Marifé Santiago Bolaños, filósofa, poeta y novelista. Fue Directora General en el Gabinete del Presidente Zapatero.

La poeta y profesora Carmen Busmayor, Premio

Eugenio de Nora de Poesía, estuvo presente con sus poemas. Es la cultura femenina y berciana en La Cepeda.

Adolfo Alonso Ares, exdirector del Instituto Leonés de Cultura (Diputación de León). Escribe prosa y poesía. Es un admirador del poeta cepedano y posee documentos autógrafos de Eugenio.

Ricardo Magaz, novelista y articulista. Creó los

Por "La Novela Española Contemporánea", Nora recibió el Premio Nacional de la Crítica. Y le consagró como uno de los mejores críticos literarios del mundo. Siendo joven, le concedieron el Premio Adonais de Poesía. Más tarde, el Premio de las Letras de Castilla y León.

Premios Eugenio de Nora de Poesía, junto con Rogelio Blanco, Antonio González Guerrero, el poeta de Zacos y el que esto suscribe. Aparece mucho en la Tele al igual que Marifé Santiago que estuvo recientemente en 24 horas durante un buen rato.

Rogelio Blanco, exdirector General del Libro. Aportó al homenaje una edición de "Pueblo cautivo"



Homenaje a Eugenio de Nora 1997

(Eugenio de Nora) bajo el título "No he de callar". Creó la teoría de "León, cuna del Parlamentarismo".

Ángel Francisco Casado Alonso, poeta y músico. Fue Premio Eugenio de Nora de Poesía. Ha musicado varios poemas de Eugenio. Colabora siempre en Encuentros y Jornadas Culturales.

Martín Martínez, periodista y la voz de Radio Popular de Astorga. Era el Moderador del homenaje

y de los Encuentros Literarios en La Cepeda.

Benito Escarpizo, pintor mayor de La Cepeda. Organizó conmigo, María y Adela, el homenaje de La Cepeda a Eugenio en 1997. Es el alma del Palacio de los Pernía. Casi todos los carteles de Nora y las portadas de los libros sobre Nora los ha hecho él. Poco después de la muerte del poeta de Zacos, le dedicamos la Fiesta de la Poesía. Villafranca del Bierzo estaba cuajada de sus carteles con la imagen de Nora. ■

José María García

Eugenio de Nora nació en Zacos el 13 de noviembre de 1923, tal como indica su partida de bautismo escriturada al día siguiente, en la que he leído: “D. Eduardo Fernández Álvarez bautizó a Eugenio García González que nació el día anterior a las once de la noche, hijo legítimo de Ricardo García natural de Villamejil y de Jesusa González natural de Vega. Abuelos paternos Gregorio García y Serafina García vecinos de Villamejil; abuelos maternos Pablo González Gutiérrez, natural de Vega y María Álvarez natural de Villamejil. Padrinos, Isidoro García y Paulina García tíos del bautizado”. Debajo de la misma partida de bautismo hay dos notas:

Nota 1. Se confirmó el 19 de mayo de 1928, siendo madrina Ana Álvarez. Y lo firma D. José Ramos.

Ana fue la esposa de Lorenzo González Gutiérrez, es decir, tía de su madre Jesusa.

Nota 2. Contrajo matrimonio el 9 de octubre de 1950 en la parroquia de San Ignacio de Loyola de San Sebastián, diócesis de Vitoria, con María del Carmen Pac Baldellón, vecina de Huesca e hija de José y Presentación, según aviso del cura D. Juspicio y lo firma Mariano Enríquez.

El abuelo materno de Eugenio había nacido el 18 de septiembre de 1864 y era hijo de Pío González y



Palacio Torreón de los Pernía

de María Gutiérrez. Pío González García era natural de Magaz e hijo de Manuel y María García.

María Gutiérrez nació en Vega el 17 noviembre de 1830 y era hija de Antonio Gutiérrez y María Juana González, naturales y vecinos de Vega, aunque su abuela paterna, Francisca Álvarez, era de

Cogorderos y sus abuelos maternos, Tomás González y María García, que se habían casado en Villamejil en el año de 1796, eran de Cogorderos y de Villamejil, respectivamente.



María Gutiérrez contrajo matrimonio con Pío en Vega el dos de diciembre de 1855, pero se había casado antes, el 12 de enero de 1850, con Santos Álvarez con el que había tenido dos hijos: Toribio y Nemesia Álvarez Gutiérrez.

María Gutiérrez y Pío, además de Pablo, el dicho abuelo de Eugenio Nora, habían tenido otros hijos: Lorenzo, Gregorio y Eulalia. Y después de haber quedado viuda por segunda vez, María tuvo otra hija de padre desconocido, llamada Eugenia que se casó con Vicente Cabezas, vecino de Sueros.

Por otra parte, Pablo González, antes de procrear a la madre de Eugenio, había estado casado con Josefa González con la que había tenido dos hijos, Lorenzo y Julia, hermanastros de Jesusa, que tuvo otros cinco hermanos más. Es por esto por lo que las extensas y entrelazadas familias, González, Núñez, Gutiérrez y Álvarez, de Vega tienen cierto parentesco entre sí y también con la madre de Eugenio de Nora.

En el pasado los enlaces matrimoniales dependían en buena medida de las respectivas familias de los contrayentes. Por eso fueron frecuentes las realizadas entre los jóvenes de Villamejil, Cogorderos, Vega y Zacos.

Por otra parte, Eugenio mudó su primer apellido por el de Nora, no sólo por ser menos vulgar y más original que el de García, sino porque era uno de los apellidos secundarios de su padre y de numerosas familias de Villamejil, Cogorderos y Castrillos.

En cuanto a Ricardo, el padre de Eugenio, después de casarse se estableció en Zacos, donde el 17 de junio de 1921 había comprado la casa a Marcelino Alonso García, que era de planta baja y cubierta de teja en el sitio que llaman El Pontón de Rosa, incluido un jardín adosado de 3 áreas y 94 centiáreas. Seguramente realizó una buena compra, ya que Marcelino pensaba emigrar a Argentina y

quería vender toda su hacienda de Zacos, ya que también vendió a mi abuelo Felipe García la mitad de la central eléctrica y una finca adosada. Marcelino emigró a Argentina para no volver, aunque sí lo hizo hace unos años uno de sus descendientes. En el documento en el que Ricardo le compró la casa, consta que era labrador; no obstante, probablemente, siguiendo la inventiva de Marcelino montó una sierra movida por el agua de la moldera que pasaba por delante de su nueva casa y se convirtió en carpintero.

Un hermano menor de Eugenio se ahogó en la citada moldera, lo que contribuyó a que la familia abandonase Zacos para emigrar a León, donde rehicieron su vida con cierta fortuna. Antes, le había vendido su casa de Zacos a uno de sus vecinos llamado David el carrero, que la dedicaría a la construcción y mantenimiento de carros.

Eugenio de Nora conoció a dos sacerdotes memorables de Zacos: D. Eduardo y D. Mariano.

D. Eduardo Fernández era de Cirujales, un pueblo del Valle Gordo, y tenía cierto parentesco con los descendientes de los últimos escribanos de Zacos y con Segundo Argüelles acreditado secretario municipal en Astorga y Murias de Paredes, a quien casó en Zacos. Estuvo de párroco en Zacos desde 1882 hasta 1926; además era una persona acaudalada que prestaba dinero y se codeaba con lo mejor de la comarca, concretamente, era el dueño de la finca de La Pajera de Vega y siempre iba a caballo con su escopeta de caza o su caña de pescar.

D. Mariano Enrique fue párroco de Zacos desde 1930 hasta 1962. De gran corpulencia y estruendosa

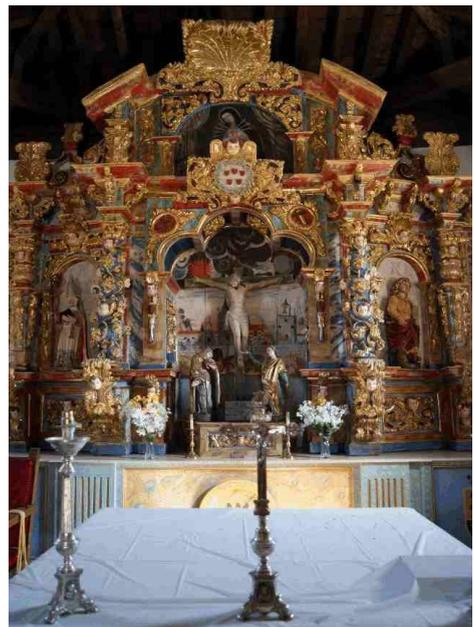
Eugenio solía balbucear: Yo fui un niño muy feliz en Zacos. Seguramente, recordaría sus infantiles correrías con sus amigos por la moldera, el río y las numerosas fuentes del contorno; las nevadas del invierno; la quietud de los atardeceres veraniegos.

voz, pero de una gran humildad y sencillez a pesar de ser oriundo de una acomodada familia de Cacabelos y haber transcrito de su puño y letra el libro de la historia del monasterio de Carracedo que desapareció durante la contienda civil. Gracias a ello ha podido conservarse para la posteridad. Además escribió otro libro titulado Zacos en el que describe al pueblo y la

historia de su parroquia.

Estos dos sacerdotes tuvieron que influir de alguna manera en la formación y personalidad de Eugenio, lo mismo que el inolvidable maestro D. Paco.

Según el testimonio de uno de sus hijos, en su vejez, ya con cierto deterioro de sus facultades mentales, Eugenio solía balbucear: Yo fui un niño muy feliz en Zacos. Seguramente, recordaría sus infantiles correrías con sus amigos por la moldera, el río y las numerosas fuentes del contorno; las nevadas del invierno; la quietud de los atardeceres



Ermita de Zacos

veraniegos, sólo rota por las melancólicas canciones de las cuadrillas de segadores gallegos; la exuberante belleza de la naturaleza que le rodeaba, en la que eran protagonistas las corpulentas chopas que todavía le han sobrevivido; y otras vivencias imborrables de su infancia, tal como dejó inmortalizado en algunos de sus poemas. ■

Antonio García Álvarez

Supe de la existencia de Eugenio de Nora sin conocerlo personalmente siendo un chaval al oír hablar de él a mis padres. Todos sabemos que en el pueblo se viven en cada casa las alegrías y penas de cada vecino; pero en el caso de la familia de Eugenio y de mi familia había una relación de parentesco, por lo que hablar en mi casa de temas concernientes a su familia era natural.

Mi madre, Andrea, y la madre de Eugenio, Jesusa, eran primas. Ambas eran nietas de María Gutiérrez, Andrea hija de Toribio Álvarez y Jesusa hija de Pablo González, hijos estos del primer marido de María, Santos Álvarez y del segundo Pío González respectivamente.

La buena relación entre las familias de Toribio y de Pablo, que vivían a una distancia de unos 100 m, se puede poner de manifiesto recordando que Antonia, una hermana de Jesusa, fue la madrina de bautizo de mi hermano Pedro.

En este ambiente familiar, por los años 40, oí hablar a mis padres de los primos Ricardo y Jesusa que vivían en León. Habían vivido en Zacos y se habían marchado a León para tratar de olvidar la desgracia que habían tenido de que se les había ahogado un niño en la moldera que pasaba al lado de su casa. Tenían otro hijo, Eugenio, que era muy listo, y estudiaba en Madrid.

Más adelante, en los años 50, oí hablar del pariente Eugenio, que estaba de profesor en Suiza.

En la foto que se acompaña aparece la casa del



Casa del tío Pablo, abuelo de Eugenio de Nora, en Vega

tío Pablo en su estado hace unos años. Esta casa está situada en Vega, en el lugar que llamamos la Plaza, entre las calles el Puente y el Rincón, con entrada por

esta. Me atrevo a decir que es muy probable que en ella naciera Eugenio, pues aunque Ricardo y Jesusa vivían en Zacos, era corriente en aquellos tiempos que las jóvenes parturientas, especialmente las primerizas, acudieran a dar a luz a las casas de sus madres.



En esta casa vivió el tío Pablo con los hijos que iban quedando solteros hasta su fallecimiento. Algún tiempo después de producirse éste, la casa fue vendida a la familia Bautista de Villamejil.

Esta casa está situada en Vega, en el lugar que llamamos la Plaza, entre las calles el Puente y el Rincón, con entrada por esta. Me atrevo a decir que es muy probable que en ella naciera Eugenio.

Conocí personalmente a Eugenio en la década de los años 90, cuando una vez jubilado en Suiza regresó definitivamente a España y fijó su residencia en Madrid, comenzando a participar en las actividades culturales de la Casa de León, donde yo venía participando en actividades culturales y de gestión. El primer día que nos encontramos lo saludé y me presenté contándole nuestra situación de parentesco con lo que se inició una estrecha y larga amistad.

Quiero dejar constancia aquí de algunas actividades en que participó Eugenio siendo yo presidente de la Casa de León, y en las que de una forma o de otra estuve implicado.

Existía entonces la Tertulia Arco Iris, fundada en 1995–1996, que tenía como socios fundadores a César Aller, Eugenio de Nora, Antonio Pereira, Ricardo Magaz, Francisco Cadenas, Miguel Crespo y Antonio González–Guerrero, que tuvo como sede la Casa de León. En efecto, en 1998, la Tertulia, representada por Ricardo Magaz y la Casa de León, representada por Antonio García Álvarez, firmaron

un Convenio de Colaboración en virtud del cual la Casa prestaba apoyo, soporte, protección y mecenazgo a la Tertulia, de forma que ésta contaba con el uso de las instalaciones y de los servicios administrativos de la Casa para actos culturales propios de su actividad.

En 1997 se creó el Premio Internacional de Poesía Eugenio de Nora. Estaba patrocinado por la Junta de Castilla y León, la Diputación de León y

Caja España y domiciliado en la Casa de León en Madrid.

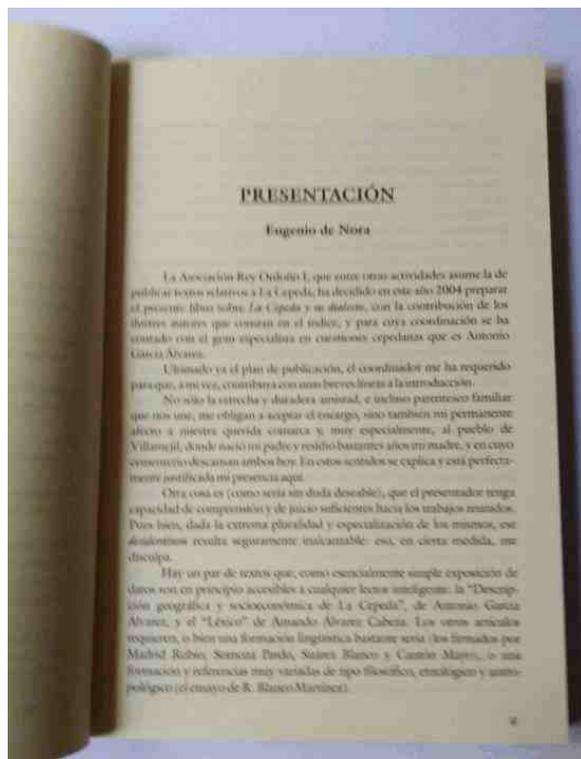
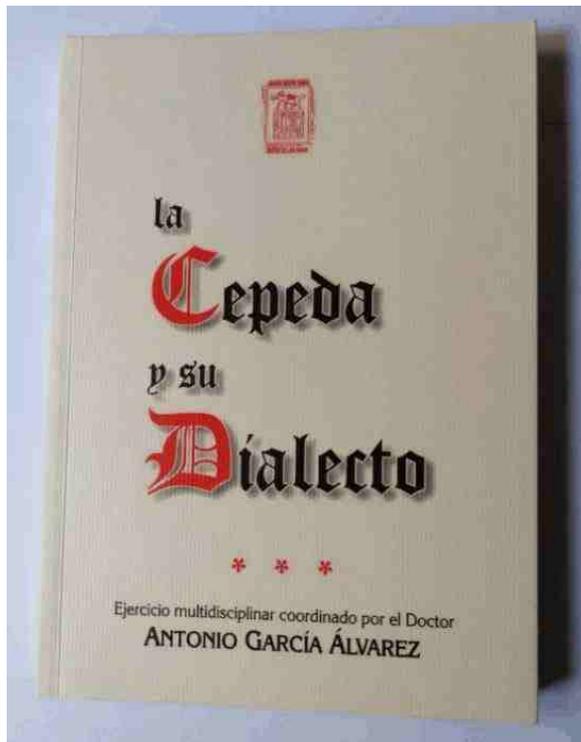
En enero–febrero de 1998 se celebró en la Casa de León el ciclo de conferencias “Un milenio en la historia de la ciudad de León”. Tuvo como primer conferenciante a Eugenio de Nora, que disertó sobre “La ciudad de León en el siglo X, según Sánchez Albornoz”.

En el mismo año se inició el ciclo “Nuestras Comarcas”. La jornada sobre la Cepeda estuvo constituida por tres sesiones; en la tercera de ellas, que tenía por título “La Cepeda ayer y hoy” intervinieron Rogelio Blanco, Antonio Natal y Eugenio de Nora.

En febrero de 1999 tuvo lugar un homenaje a Antonio González de Lama, en el que intervinieron Eugenio de Nora, Antonio Pereira y Guillermo Suárez.

Para terminar, quiero recoger que en el año 2004 se publicó el libro *La Cepeda y su dialecto* de varios autores, ideado por la Asociación Cultural Ordoño I, de Villamejil.

En mi función de coordinador del libro pedí a Eugenio que escribiera una presentación, lo que amablemente aceptó. ■



Presentación del libro –La Cepeda y su Dialecto– por Eugenio de Nora

Fernando Lucio

Algunas veces hemos leído y escuchado que León ha sido, es y tal vez será una tierra de poetas y escritores. El poeta cepedano, Eugenio de Nora ha aportado una gran obra a esa realidad literaria en nuestra provincia. La Cepeda y sus gentes siempre han recordado y homenajeado a uno de sus poetas más ilustres. Nosotros con este pequeño trabajo hemos querido volver a recuperar los comentarios, las críticas literarias y las reseñas de la revista “Destino (1937–1980)”, una de las revistas de actualidad más influyente en aquella España de los 40 y 50, sobre lo que estaba aconteciendo en León en torno a la revista literaria *Espadaña* (1944).

Con estos versos en la portada: “Alamedas de mi sangre. Tiranía del aire y de la noche. Impasible espadón; segura guarda” la revista se abrió paso al mundo intelectual y literario con su primer número en mayo de 1944. Sangre, tiranía, impassible espadón eran palabras muy duras y descriptivas del sentimiento de los autores y de la línea editorial e

social o la pérdida de valores en la sociedad.

En esta búsqueda de la influencia literaria de la revista Espadaña, fuera de la provincia de León, nos hemos ido a buscar la revista semanal de actualidad Destino (1937-1980), editada en Barcelona. En el apartado de la revista titulado “Arte y Letras” el gran escritor catalán Néstor Luján en un artículo de homenaje a Vicente Alexandre escribía que la poesía recobra hoy su temblor primero, y vuelve a tener vida y añadía que nuevos poemas y escritores se habían incluido, acompañando a la valenciana revista “Corcel”, poemas de Blas de Otero, Dámaso Alonso y otro, de Eugenio de Nora, que representan en este momento un retorno a la voz auténtica y actual de la poesía. (Destino, mayo 1944)



Con estos versos en la portada: "Alamedas de mi sangre. Tiranía del aire y de la noche. Impasible espadón; segura guarda" la revista se abrió paso al mundo intelectual y literario con su primer número en mayo de 1944.

ideológica de la publicación. “El mundo no está bien” decían y pretendían canalizar los intereses de toda aquella generación de poetas, dando salida y expresión a temas como la denuncia de la injusticia

En el año 1946, encontramos en el mismo semanario de actualidad otro artículo sobre “La poesía de Eugenio de Nora” donde podemos leer que el poeta leonés, “es uno de los valores señeros de la actual poesía española, es realmente singular”, lo que otros han conquistado con dulzura, finura, riqueza y alegría, lo ha asegurado el joven poeta leonés con dureza, dolor, expresión avara, absoluta, limpia y enérgica. El poeta parece sentirse agobiado ante la vida, rico ya de experiencia, de ironía, de fatalidad. El artículo terminaba con unos versos de Nora: Olvidemos la juventud y esperemos ya la muerte que “que subirá como un ruido, tiñendo las paredes y los libros”. (Destino 1946).

En el año 1947 en la misma revista catalana

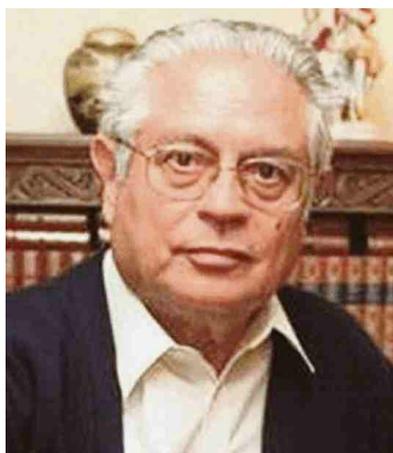
podemos leer la concesión del segundo accésit de los Premios Adonais al escritor Eugenio de Nora. La cantidad económica del premio fue de quinientas pesetas. El fallo decía: “Reunido el jurado del Premio Adonais para 1947, formado por Don



Dámaso Alonso, Don Gerardo Diego, Don Vicente Alexandre, después de examinar los 132 libros que han concurrido al premio ha hecho público su fallo: Premio Adonais de poesía por unanimidad al poeta José Hierro. Tres accésits de

500 pesetas cada uno a los libros siguientes: *Contemplación del tiempo* de Eugenio de Nora, *Dominio del llanto* de Concha Zardoya y *Los Años* de Julio Maruri”.

Espadaña, la revista leonesa, tenía como cofundador a otro gran poeta y escritor Victoriano Crémer. La revista Destino publicó una referencia sobre este poeta y su libro: “Nuevos cantos de vida y de esperanza”. El motivo fue la entrega del Premio Boscán del Instituto de Estudios Hispánicos en Barcelona (1951). En aquel artículo se decía: Victoriano Crémer es, con Blas de Otero y Eugenio



de Nora, el más conspicuo cultivador de la poesía social que existe en la España contemporánea. Crémer canta el sufrimiento y el dolor de la existencia humilde, de la esclavitud cotidiana del trabajo en la que el

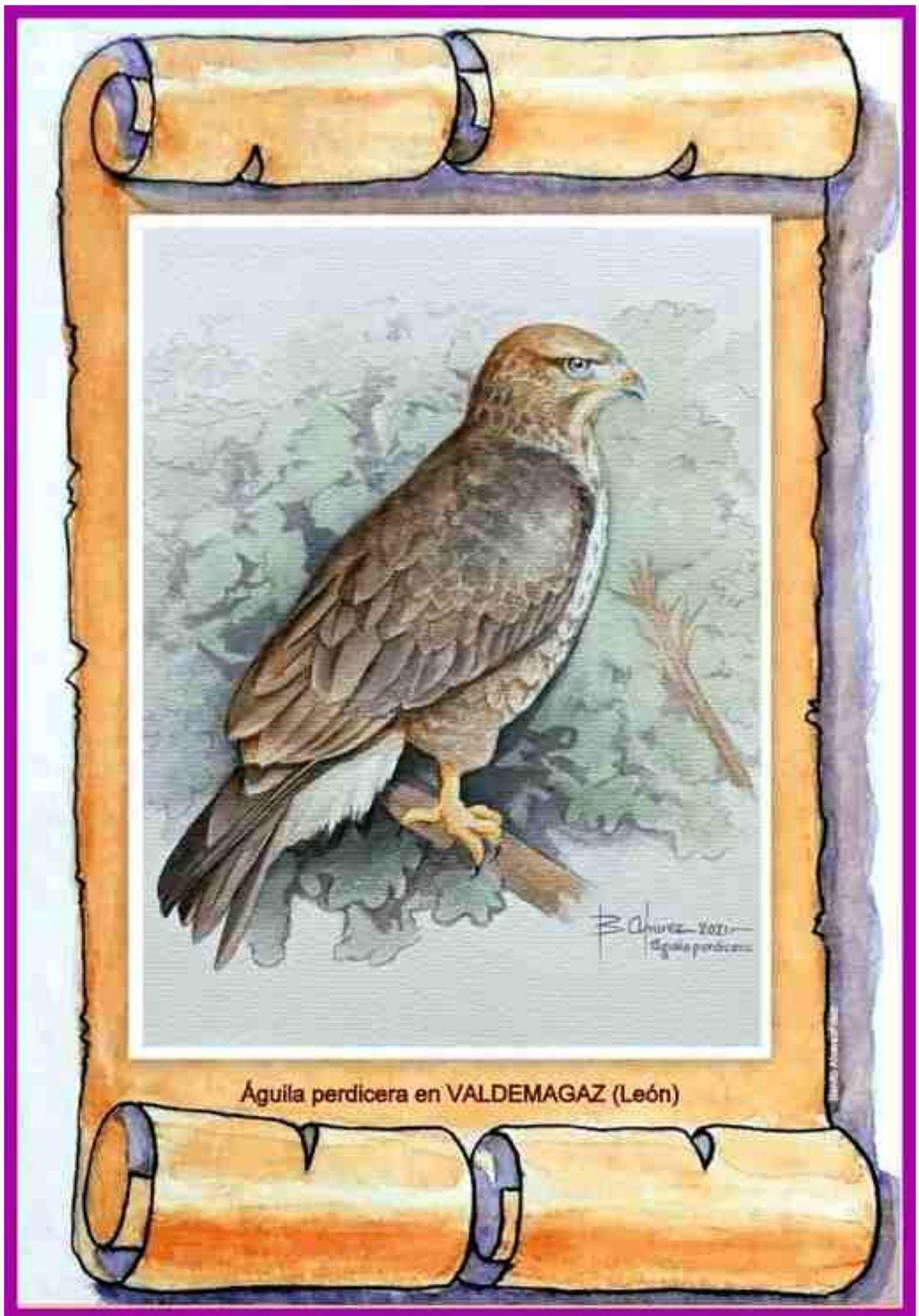
alba no es el anuncio gozoso de un nuevo día, sino el retorno amargo a una penosa esclavitud. (Destino 1951).

Años más tarde, la quinta edición de los premios Boscán del Instituto de Estudios Hispánicos, fue adjudicado a Eugenio de Nora por su trabajo *España*,

pasión de vida. El periodista explicaba en su artículo que el ganador del premio era de León y fundador con V. Crémer de la revista *Espadaña* y tenía publicados cuatro libros y trabajaba como lector de Español en Berna. El Jurado en su escrito confirmaba la gran afluencia de concursantes, casi doscientos libros, ochenta mil versos, nada que ver con el carácter minoritario que pudiera tener la poesía. Ratificaba que el nivel medio de las obras presentadas era de considerable calidad (Destino 1958).

La referencias a Eugenio de Nora en la revista Destino entre los años 40 y 50 del pasado siglo terminaban con una alabanza a su labor poética. Manuel Arce, escritor y poeta, en una entrevista en la revista catalana, ante la pregunta: Cómo ve la poesía española de hoy? respondía: Desconozco la catalana, aunque no ignoro sus nombres principales. En la castellana hay figuras importantes, lo que podríamos llamar “viejos”: todos los conocemos y entre los jóvenes me interesa Eugenio de Nora que tiene un libro inédito extraordinario (Destino 1957).

“Un libro inédito extraordinario” el escritor santanderino podría estar refiriéndose al libro o folleto clandestino “Pueblo cautivo” o tal vez no? Aquellos eran tiempos de silencio, de mirar para otro lado, de censura omnipresente, de fíelatos y estraperlo, de prisiones y maquis, “una tierra para no plantar rosales”. Esta mirada y expresión diferente de la realidad le llamaban poesía social y desarraigada. Eugenio de Nora como un exponente fundamental de esta poesía explicaba en Espadaña la visión del grupo: “Para nosotros, habituados a mirar cara a cara lo que hay; a no eludir ni poner disfraz a nada, la Poesía es, entre otras cosas, con todas sus consecuencias, un modo de atestiguar y asegurar la existencia y persistencia de un pueblo silencioso. Y en modo alguno somos los epígonos, los decadentes de algún tipo de civilización que agoniza. Nuestra voz es, quiere ser, el mensaje de la vida que llega” (Espadaña). ■



Aguila perdicera en VALDEMAGAZ (León)

Juan Carlos García

Érase una vez un pueblo que quería tener unas fiestas patronales y entonces aparecieron los quintos, y yo entre ellos. Todos jóvenes carne de mili. Éramos los guardianes del pueblo porque recorríamos con las bicicletas todos los caminos, y merodeábamos por el río desde el *praocerrao* hasta la *congosta*. Siempre ociosos. Pero un día de julio de aquel verano se nos acabó el *chollo*. Alguien que no recuerdo, nos llamó a capítulo y nos dijo que teníamos que organizar las fiestas de San Roque, porque ya nos tocaba. Quedaba tan poco tiempo y estábamos tan agobiados que empezamos siendo seis o siete y acabamos siendo unos veinte. Tuvimos que reclutar para tan magna y honorable tarea a todos los chavales que tenían más de catorce. A medida que las dificultades apremiaban tuvimos que pedir socorro a otros que hacía mucho tiempo que no eran quintos. Así que, en la comisión había, cuartos, quintos y sextos.

Todavía hoy me pregunto, por qué acepté ser el presidente de la comisión de fiestas. Otro quinto me dijo por aquellos días intentando convencerme: “De presidente ligas más”. Demostrado que no.

Y lo peor de todo: no sabíamos nada. Pero la insolencia de la juventud lo cubre todo. Queríamos organizar las mejores fiestas de la Cepeda, y de todos los tiempos, que debían ser recordadas por los siglos de los siglos. Y solo porque esta vez las íbamos a organizar nosotros, la camada de “mejores quintos” que había dado Vega.

Había que hacer un programa, plasmarlo en carteles anunciadores, adornar el pueblo con banderines, contratar un tamborilero, traer gigantes y cabezudos, encargar trofeos para el fútbol, femenino y masculino. (Ese año fue el primero que hubo fútbol de chicas), los cohetes, y todo lo necesario para los juegos infantiles y otras competiciones: carrera del bollo, de cintas, del gallo a caballo. Pero todo esto eran zarandajas comparado con la orquesta. Sin orquesta no había fiestas, todo lo demás no valía nada. En la mente de todos estaba grabado a fuego que el caché de las fiestas de Vega, lo encarnaba la orquesta que amenizaba el baile. Una tarjeta de presentación para todos los forasteros.

Sin orquesta no habría fiesta, pero sin dinero tampoco.

¡Ay el dinero! ¡maldito dinero!, ¿Cómo conseguirlo? Nos pusimos manos a la obra.

Trescientas pesetas, de las de entonces por vecino, igual que el año anterior, parecía suficiente.

Hicimos una lista y nos repartimos el pueblo en cuatro zonas. El tiempo jugaba en contra, pero éramos tantos que en un solo día hicimos el trabajo de pedigüeños casa por casa. La experiencia no pudo ser más frustrante. Más o menos, la mitad de los vecinos no querían *soltar las perras*. Las disculpas eran variopintas: “nosotros no vamos a la fiesta”, “venir otro día”, “en esta casa no hay jóvenes” “yo no estoy para fiestas” “somos veraneantes y ese día no estaremos” y luego también estaban los archiconocidos tacaños de toda la vida que nunca soltaron un duro, pero eran los primeros en contornearse cuando la orquesta aún estaba afinando los instrumentos.

Así que aquella ilusión del primer día, se tornó en desasosiego. Éramos conscientes de que la cosa



Había que hacer un programa, plasmarlo en carteles anunciadores, adornar el pueblo con banderines, contratar un tamborilero, traer gigantes y cabezudos, encargar trofeos para el fútbol, femenino y masculino, los cohetes, y todo lo necesario para los juegos infantiles y otras competiciones.

no sería fácil. Estábamos metidos en un buen lío. Yo ya no dormiría tranquilo hasta ver el desenlace de la situación.

Fui muy criticado por advertir a los vecinos que no pagaban, que engrosarían en una lista pública en la puerta del bar del río, cosa que cumplí, pero a la vez fue muy efectiva porque casi todos los vecinos pagaron. Yo me dedicaba todo el día a recalcular el dinero, y no llegaba, así que fui a ver al presidente del pueblo. Él solo daría dinero si la comisión de fiestas “pagaba la misa al cura”, siguiendo una

tradición que yo desconocía. Cuando me enteré del precio de la misa y de la procesión, solo pude decir: ¡joooder!

Tras reunión de notables de la comisión, mandamos un recadito al párroco, mostrando nuestra



Fiesta en Vega de Magaz

indiferencia. Era simple. No llegaba el dinero e hicimos saber que no pagaríamos la misa. ¿Cómo iba a dejarnos sin procesión? Nos equivocamos, porque el párroco hizo un movimiento rápido en el tablero. Iba en serio y algunos vecinos, nos dijeron que pagarían más, pero tenía que haber misa y procesión, como Dios manda.

Un día duró el órdago, tuvimos que negociar. Digamos que nos rendimos. El presidente, a la vista de la situación nos dio el dinero para la misa y además la cantidad adicional para cubrir nuestro déficit. Aceptamos gustosamente. Aún recuerdo haber firmado un papel como que había recibido el dinero, pero recibimos menos. Por lo visto era costumbre que la “autoridad” sisara algo, al más puro estilo de las películas de *don Pascualone*. Pero... ¿cómo podían peligrar las fiestas por un quítame allá esas pajas? Teníamos otras preocupaciones mucho más serias.

El tiempo apremiaba y no había orquesta. Todos los grupos conocidos de la provincia estaban ocupados. El quince de agosto es fiesta en muchos pueblos. Habíamos llegado tarde. La cosa era seria, preocupante. Yo ya pensaba que, si no se nos aparecía la Virgen, seríamos los peores quintos de todos los tiempos. Y además habíamos recalculado todo y no llegaba el dinero.

Pensábamos, como jóvenes incautos, que los bares, que ganaban más esos días con tanto forastero, contribuirían con más dinero para la fiesta, pero no, daban lo mismo que cualquier vecino. No soltaban un duro. Pero nos enteramos que el bar del río, si se

celebraba la música a la puerta, cumpliría con la tradición de años anteriores: alojar y dar la comida a los músicos gratis; músicos que aún no teníamos. Era un detalle en el que no habíamos pensado. Los músicos comen, beben y también duermen, claro son personas. No dábamos una. Esa contribución estaba cubierta entonces, pero seguíamos necesitando dinero. No queríamos quitar amenidades.

Alguien, no recuerdo, tuvo una idea genial. Ir a ver a Manolo, el empresario de la pista de baile, el amigo de los jóvenes. Más que verle fuimos a llorar sobre su hombro. Gran decisión. Rápido nos sacó del problema. ¿Cómo? “rifar un cordero”—nos dijo. En los días siguientes nos pusimos en marcha todos los quintos, ilusionados, vendiendo rifas a diestro y siniestro hasta en Astorga. Así llegó el dinero que necesitábamos.

Entramos en la semana de la fiesta sin carteles anunciadores en los pueblos. No había orquesta. Éramos la quinta del bochorno. Manolo, convertido en nuestro ángel de la guarda, llamó a Vicentín, el *number one*. Solo él podía hacerlo posible. Tenía experiencia. Había organizado con éxito las fiestas algunos años. Al día siguiente Vicentín me llevó a León, al barrio húmedo, a la Plaza de San Martín, a un bar que él llamaba “el bar de los músicos”. Yo estaba impresionado. Al entrar, reconocí a un músico de pelo blanco que había estado en Vega tocando otros años. Inconfundible. Lo recordaba tocando la trompeta. Vicentín y él se abrazaron. Respiré, y me dije, “estamos salvados”.

—Necesito cuatro músicos, para tocar en Vega el fin de semana. El músico del pelo blanco, cuyo nombre no recuerdo, estaba ya ocupado esa fecha,



Partido de fútbol en el polideportivo de Vega Magaz

pero allí mismo sin salir de aquel bar encontramos tres músicos que podían venir y ellos mismos se encargarían de llamar a un saxofonista que completara el grupo. El nombre de la orquesta salió

hablando entre todos sobre la marcha. Lamento no recordarlo. La imprenta de Astorga esperaba una llamada para hacer los carteles anunciadores. Llamamos desde aquel bar para ganar tiempo. Habíamos contratado cuatro músicos que formaban una orquesta, pero menos es nada. Solo lo sabríamos los de la comisión, nadie más. No era cuestión de ir mostrando a los cuatro vientos, nuestra absoluta incapacidad para buscar orquesta. En el viaje de vuelta al pueblo, Vicentín me habló de una cuenta en la Caja de Ahorros a nombre de la comisión, donde solía ingresarse el dinero sobrante de años anteriores. Podíamos contar con ese dinero también. Pero cuando pregunté en el banco, la cuenta no tenía un duro.

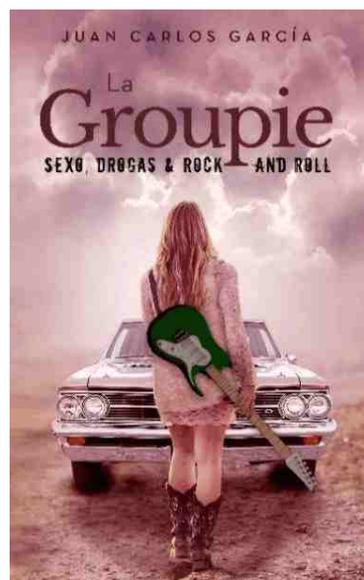
Las fiestas fueron divertidas. El fútbol de chicas, siete para siete. El fútbol de los chicos fue un clásico, Vega contra Magaz. Un trofeo que al día siguiente estaba en las vitrinas del bar del río. Los niños metieron la mano en el serrín para sacar monedas, hubo carrera de sacos; aunque no hubo carreras de gallos, de cintas, ni del bollo. Sí disfrutamos de competición de fútbolín y de tute. No faltaron los cohetes: tres para despertar, tres al salir de misa, tres al empezar el baile vermut y tres al empezar el baile de tarde. Doce por día, treinta y seis se pagaron. El tamborilero traído de la Valduerna y los cabezudos prestados de Astorga amenizaron los pasacalles.

Pero no todo salió bien. Un músico borracho, el trompetista, se cayó en el escenario, y abandonó la actuación en la verbena. Eso fue una suerte para mí y para los quintos. Era lo que necesitaba. Ahora sobraría dinero. Los músicos tuvieron que conformarse cobrando una cantidad menor.

La comisión se quedó con tres tacos de rifas, que no pudo vender. Una mano inocente, sacó el número entre todos los números. Los vendidos y los no vendidos. Fue una decisión mía muy polémica. También lo hace la Lotería Nacional, a veces toca el gordo al Estado. El cordero tocó a la comisión. Fue suerte, pero muchos vecinos de Vega pensaron que estaba amañado el sorteo. No era verdad, pero teníamos que haber excluido nuestros números. Días después cenamos cordero en el bar del río. Cualquier persona del pueblo que entró en el bar fue invitado a compartir el cordero.

¿Qué hacemos con el superávit? Hablamos de ello. Yo informé al resto de comisionados que había una cuenta en el banco a nombre de la comisión por si queríamos depositar el dinero sobrante que no era mucho. Pero a la vez dije que deberíamos seguir con

la tradición de dejar saldo cero en la cuenta. Sobre todo, pensando lo mal que lo habíamos pasado. Todos habían tenido lo suyo: la misa, la sisa, los bares su negocio, los vecinos se habían divertido, y para nosotros el sufrimiento. ¿Quién pone precio al sufrimiento? Yo lo puse. Nos lo quedamos para pagar otra cena para los sufridores. Manolo cenó con nosotros. Vicentín declinó venir, pero se pasó más tarde a tomar un café. ¡Qué grande! Cuando entró yo empecé a cantar “es un muchacho excelente” y todos me siguieron.



La Groupie. Primera novela de Juan Carlos García.

Está disponible en Amazon y otras quince plataformas. Si la leéis, me gustaría escuchar vuestras opiniones. Me ayudará a mejorar como escritor. Estoy, queridos cepedanos, para lo que queráis en mi web: juancarlosgarciaescritor.com

Ignacio Redondo Castillo

Se cumple este año el centenario del nacimiento de Eugenio de Nora, un poeta, un crítico literario, un escritor, un hombre excepcional y, además, cepedano de origen y cepedano de sentimientos que en muchas ocasiones le cantó a su tierra como sólo alguien de su valía podría hacerlo. Es de destacar el compromiso social que mantuvo en su vida y en su obra lo cual pudo condicionar su éxodo de tantos años. Poetas, escritores, críticos, paisanos y entidades culturales cepedanas le han recordado en esta efeméride y ya han dicho mucho y muy bien de los méritos de Eugenio de Nora. Sólo quiero unirme, como cepedano, al homenaje que ahora le rinde *Pasarela* y para ello le voy a dedicar uno de mis relatos.

Como estoy seguro de que cuando Eugenio fue rapaz en su pueblo viajó en aquellos carros que surcaron los caminos de nuestra cepeda, hoy le traería recuerdos que podrían estar reflejados en el poema:

*Mucho amo,
Con mi ternura antigua,
Esta tierra tan seca: limpia y áspera,*

Los carros

Cuando yo era niño, en mi pueblo como en casi todos los de la Cepeda, el único medio de transporte era el carro de vacas, aunque también había algunos, pocos, tirados por caballos.

Aquellos caminos, e incluso las pocas carreteras que había, sólo estaban preparadas para los carros con llantas de hierro que, por cierto, los había en cantidad, pues solamente en mi pueblo circulaban cerca de doscientos cincuenta vehículos de este tipo; había casi tantos como vecinos.



En Vega ya había una fábrica de harinas desde hacía algunos años y hasta allí se llevaba a moler el trigo de la Cepeda, transportado siempre en los carros de vacas. El viaje de ida se hacía con el carro cargado de trigo y el de vuelta, con la harina. Entonces todas las familias amasaban en los hornos del pueblo, aunque poco después empezaron los panaderos a fabricar el pan.

Este viaje con el carro a Vega Magaz fue el primero que yo realicé montado en un vehículo y duraba varias horas, entre ir y volver; para mí era una aventura. Por aquel camino hasta Vega, lleno de piedras, el carro iba dando *trinquillones* todo el trayecto y, alguna vez, por cansado que fuera caminar, había que bajarse del carro e ir andando, pues aquellos botes que daba el carro sobre las piedras se hacían insoportables. Para mi suponía un aliciente poder ver el tren en Vega, pero cuando desde la cuesta lo vi pasar me dio miedo. Cruzar las vías por el paso a nivel, con las vacas y el carro fue un acto de valor pues, a la velocidad que había pasado aquel monstruo, yo pasaría, pero el carro y los animales...

El carro, al margen de lo expuesto, se empleaba para todos los trabajos agrícolas. *Unir* las vacas al carro era algo tan cotidiano que pocos días del año no se hacía. Recuerdo ir a sembrar llevando el arado y la semiente en el carro y, por supuesto, con la *fardela* de la merienda en la *estringuadera*. Para todas las faenas de recogida de la cosecha, el carro era fundamental e incluso cuando había hacendera algunos vecinos debían colaborar llevándolo. En la época de la *arrinca* de las patatas, la medida de llenar el carro marcaba la hora de comer; veníamos a comer una vez que el carro estaba lleno. Cuando se cargaba de hierba llevaba tanto volumen que a las vacas sólo se le veían los cuernos. También era muy voluminosa la paja trillada que se

transportaba en él con la ayuda de los *cañizos* y *costanas*.

Recuerdo muy bien el mantenimiento que mi padre le hacía al carro y no pasaba mucho tiempo sin engrasar los bujes, tarea para la que mi colaboración era imprescindible. Con la ayuda de unas palancas y los *tentemozos* levantábamos la rueda y le metíamos tocino rancio entre el eje y el buje, al menos así no nos llamarían “abandonaos”, tal y como canta el cantor. Por cierto, esta grasa, a fuerza de rodar el carro, se iba saliendo por el eje y quedaba pegada en los arbustos que crecían a la orilla de los caminos de forma que al andar la gente por estos parajes manchaba de grasa vestiduras y calzado.

El carro se empleaba para todos los trabajos agrícolas. *Uñir* las vacas al carro era algo tan cotidiano que pocos días del año no se hacía. Recuerdo ir a sembrar llevando el arado y la semiente en el carro y, por supuesto, con la *farde-la* de la merienda en la *estringuadera*.

Los carros se aparcaban, normalmente, en la calle igual que hoy los coches y la vara del carro era un lugar aparente para sentarse a hablar o a cortejar por la noche aprovechando la oscuridad; excuso decir aquello de “el hombre es fuego, la mujer estopa, viene el diablo y sopla”; si algunos carros hablaran... Un vecino me contó, muy en secreto, que a uno de sus hijos lo encargaron, él y su mujer, durante un trayecto en el carro, aprovechando la soledad del camino, solamente rodeado de centenos.

Cuando el carro estaba aparcado en la calle y tenía los tableros puestos servía también para algunos juegos de rapaces en los que era imprescindible estar a salvo de miradas indiscretas; jugar a los médicos era uno de aquellos juegos. Como éramos pequeños, estas averías había que confesarlas con el debido arrepentimiento, además de otros ¿pecados?, habituales en aquellas edades y en aquel momento.

Había en la Cepeda tres talleres que fabricaban carros, uno en Villameca, el de Sueros y otro en Vega. Como el taller del carrero de Sueros estaba muy cerca de mi casa, yo me pasaba allí muchos de mis ratos libres mirando con curiosidad como los hacían y también ayudándole al Carrero y a su hijo, Agapito, acercándoles alguna herramienta. Tengo memorizado todo el proceso de fabricación de un carro desde el armazón principal hasta las ruedas, que eran la parte más laboriosa. Aquel hombre, Quico el Carrero, era un trabajador ingenioso e incansable, él empezaba el carro y él lo terminaba.



Colección de utensilios del campo

Con el tiempo comenzaron a *embrear* las carreteras y, curiosamente, los carros con las llantas de hierro perjudicaban el firme, pero no hizo falta prohibir el tránsito, pues rápidamente el campo se mecanizó, la gente siguió emigrando y, en pocos años, mi pueblo no se parecía en nada a lo que yo vi y viví en mi infancia. Esto que sucedió en mi pueblo, pasó también en toda la comarca y, en general, en el mundo rural, pues como la economía de las familias no mejoraba se produjo una intensa migración tanto interior como exterior que dejó el pueblo sin gente, sin carros, sin vacas y sin rapaces. Así seguimos en la actualidad.

Si hoy le preguntáramos a un rapaz del pueblo, de los pocos que hay, por ejemplo, que es un *tentemozo* o las *pernillas*, estoy seguro que no lo sabría y esto nos da una buena idea del alcance que ha tenido la despoblación para la cultura y la tradición de nuestros pueblos.

Los carros fueron vida, fueron esenciales para la actividad agrícola y ganadera y eran imprescindibles en una época de mucho trabajo para las gentes que vivíamos de la tierra. ■

Porfirio González

Escribir sobre la UCL (Unión de Campesinos Leoneses), o sobre el sindicato del campo leonés y cepedano, es un atrevimiento por mi parte. No esperes una narración de su historia, solo pretendo, con breves palabras, dejar constancia de la importancia que tuvo el fenómeno sindical agrario en nuestra tierra. Sería deseable que en los próximos números de esta revista *Pasarela*, alguien, mejor informado y documentado, pudiera comunicarnos su historia completa con los logros, las dificultades y los proyectos para el campo leonés y cepedano.

El poder de decisión en la sociedad lo han ejercido los grupos dominantes. Si en la época medieval y moderna, el poder estaba en manos de la nobleza, el clero y la monarquía, con la Revolución Burguesa, dicho poder pasó a manos de la burguesía con el apoyo del pueblo. Pero pronto, los campesinos que la ayudaron en la conquista del poder, se quedaron ninguneados por ella, y sin capacidad de decisión. Fue la asociación de los trabajadores y campesinos, mediante el movimiento obrero, la que les proporcionó el poder de decisión.

El éxito del nacimiento de la UCL fue lograr que los campesinos cepedanos y leoneses se fortaleciesen asociándose y así conseguir el poder de decisión en los asuntos del campo.

Reconozco que los campesinos cepedanos siempre han tenido gran capacidad de cooperación cuando se trataba de colaborar en los momentos trágicos como:

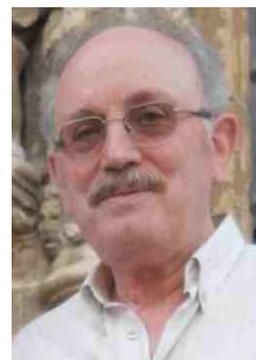
El éxito del nacimiento de la UCL fue lograr que los campesinos cepedanos y leoneses se fortaleciesen asociándose y así conseguir el poder de decisión en los asuntos del campo.

incendios de viviendas o de cosechas, en algunas faenas agrícolas que con la llegada de las máquinas de majar y trillar necesitaban cooperación de muchas personas, o cuando al finalizar una trilla tradicional, había que amontonar lo trillado en una parva, en todos los casos precisaban abundante mano de obra no remunerada para su ejecución. Pero creo que en los demás trabajos, los campesinos cepedanos, generalmente han sido independientes, autárquicos,

desconfiados y con un espíritu poco cooperativo; por eso parece un milagro que en los años 60 del siglo pasado, se comenzara a fraguar lo que en la década de los 70 se configuró como movimiento sindical y cooperativo la UCL

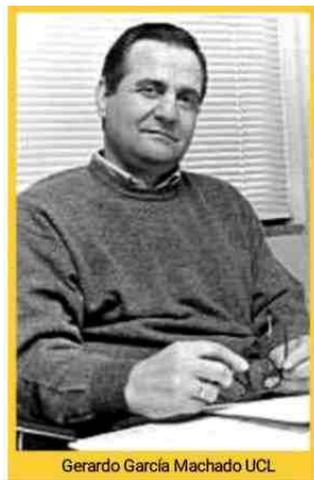
¿Qué sucedió en los años 60 para que más tarde se iniciara el movimiento sindical en el campo cepedano y demás comarcas? Hay que recordar que en dicha década y hasta el fallecimiento del General Franco, no se permitía la existencia legal de los sindicatos de clase. En este momento hay que reconocer la labor de unos sacerdotes pertenecientes a la HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica) de la que surgió el Grupo de ZOTES, capitaneados por el cura Julio Martínez, que empatizó con los feligreses de los pueblos que atendía, creando movimientos de reflexión y de compromiso relacionados con los problemas del campo leonés. Para sensibilizarles publicaba panfletos que luego distribuían los monaguillos al salir de misa o llevándolos a los domicilios. Algunos feligreses consideraban su contenido subversivo en algunos asuntos. Julio Martínez fue juzgado por lo civil y por las autoridades eclesiásticas sin encontrar motivos serios por los que le pudieran condenar, no obstante, estos acontecimientos represivos marcaron su quehacer posterior.

El Grupo ZOTES fundó el Colegio Familiar de Santa María del Páramo, financiado por la Comunidad de Regantes. Este tipo de colegios estaba inspirado en los colegios franceses creados por los sindicatos agrarios de dicho país, e importado a León por este Grupo. Pretendían formar líderes para el campo proporcionándoles formación técnica, compromiso social, conocimientos agrícolas y reflexión para que les animaran a vivir en el campo con dignidad. De haberse propagado esta experiencia de Santa María del Páramo, posiblemente, se habría evitado la situación de despoblación que viven algunos pueblos. De este Colegio salieron grupos como el de Cabreros del Río, donde nació la UCL Matías Llorente, que se educó allí, afirmaba que en ese Colegio, entre las enseñanzas recibidas, estaban la de aprender a hablar en público y utilizar técnicas asamblearias, etc



En los años 70, y en especial durante la Transición Democrática, que fueron años de apertura a las libertades, aunque todavía existían dificultades para el asociacionismo de clase, libertad que se lograría plenamente en los Pactos de la Moncloa, algunos curas comprometidos con los derechos y libertades, fueron cruciales para llevar a buen término los cambios que se necesitaban. Así, como ya había sucedido en la posguerra con la publicación de la revista *España* en la que nuestro poeta Eugenio García de Nora, cuyo centenario de nacimiento celebramos este año, necesitó la cobertura del cura D. Antonio González de Lama para que el Régimen permitiera su publicación. Igualmente, otro cura, Eutiquio Caballero de la HOAC, párroco de Cabrereros del Río fue el que abrió las puertas de la iglesia para poder tener la Asamblea fundacional de la UCL dándoles esa noche cobertura, ante las posibles acciones policiales. También el pueblo salió a la calle para defender a los asambleístas, si fuera necesario.

El corresponsal Polo Fuertes contó el nacimiento de la UCL en la siguiente crónica. “ La UCL nació en una iglesia de pueblo. Cientos de agricultores leoneses un día de marzo de 1977 salieron a buscar un recinto donde celebrar una Asamblea para dar a luz a la Histórica UCL. Una caravana de coches y un autocar de guardias civiles dispuestos a intervenir y un cura valiente –del Grupo ZOTES– abrió la puerta de la iglesia para dar cobijo al movimiento sindical. Ese cura



Gerardo García Machado UCL

es historia del sindicato, era Eutiquio Caballero, “Tiquio” para los campesinos. Llegó Tiquio, quitó el cerrojo de la puerta de la iglesia y cuando pensábamos que podría hacernos un reproche, fue cuando dijo: “Parece que la noche va a ser muy larga, podéis fumar”, y fumando nació aquella mítica UCL. Entre los componentes de la

Asamblea estaban los representantes: Matías Llorente, de Cabrereros del Río, Gerardo García Machado, de Sueros, José Agustín, de San Justo de la Vega, José Felipe Martínez, de Villarnera, José Luis Sevilla, de Vecilla de la Vega, y algunos más. La Asamblea trató sobre los estatutos del sindicato. Felipe Martínez los leía, y se debatían por los asambleístas, y se decidió aprobarlos en Riego de la Vega.”

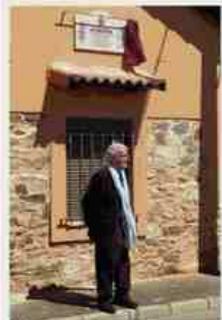
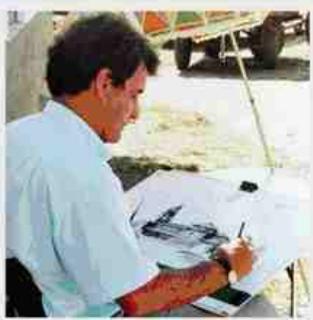
En poco tiempo se afiliaron 15.000 familias cam

pesinas al movimiento sindical de la UCL, lo que supuso un éxito sin precedente. Para conseguir este éxito, el movimiento sindical tuvo que caminar por la clandestinidad en la época de falta de libertad asociativa, incluso les costó la cárcel a Gerardo y Matías. El sindicato promovió las tractoradas, los tejadistas de Riaño, los agricultores de Cabrereros del Río, etc. Y las represiones policiales finalizaron a partir del percance ocurrido a un guardia civil que se le disparó el subfusil provocando un herido; ante este suceso, el general Antonio Prieto se negó a reprimir las manifestaciones de los campesinos.



Con el nacimiento de la UCL y su cooperativa se beneficiaron los campesinos, sin embargo los intermediarios almacenistas vieron mermar sus negocios.

No todo fue un éxito en el sindicato; pronto surgieron luchas internas entre sus dirigentes que acabaron con la U.C.L porque en vez de buscar el bienestar general de los campesinos, defendían sus propios intereses. Esto llevó a la expulsión de los críticos, es decir, aquellos que no apoyaban a la dirección del sindicato. La ruptura era inevitable. En 1996 la UCL quedó dividida en dos grupos: la UCALE con Gerardo García y la UGAL con Matías Llorente. En 2006 la UCALE se adhirió a la COAG. Hoy más que nunca el campo cepeño y leonés necesita una agrupación que salve el futuro, nada halagüeño, de los trabajadores del campo. ■



ÚLTIMA HORA

El Excmo. Ayuntamiento de Villaobispo de Otero, nombró Hijo Predilecto del citado municipio a D. Benito Escarpizo el sábado 15 de abril de 2023. El nombramiento tuvo lugar en el Torreón de Pernía en Otero de Escarpizo. El acto fue presidido por la Alcaldesa D^{ra} María Teresa García López.